Nº 604

PBT

LAVATTARO

21
JUNIO

SEMANARIO
ILUSTRADO

Victorino.—Te veo, Invierno, por todas partes, ... ¡hasta en el almanaque!

recio del ejemplar: En la Capital $ 0.20 — En el Interior, $ 0.25



La Administración de PBT

TELÉFONOS:
C. Tel. 1398, Central
U. Tel. 2402, Avenida

Avenida JULIO A. ROCA 531
Entre Victoria y Alsina

Rogamos a nuestros agentes de toda la República, así como a nuestros subscriptores y en general al público, se dirijan al

NUEVO LOCAL

en que se han instalado las

Oficinas de la Administración de **PBT**

para todos los asuntos administrativos que tuvieran con esta revista

Regio dormitorio importado

marqueterie de caoba, aplicaciones bronce dorado
y cincelado, mármoles fantasía, lunas biseladas.

FABRICACIÓN MUY ESMERADA



Un ropero 3 cuerpos, 2 metros de frente
Una mesa toilette . . . .
Dos mesas de luz . . . .
Una cama de dos plazas . . . .
Un elastico . . . .
Dos sillas esterilla . . . .

$ 900 m/n

Esta gran ocasión debe ser aprovechada

Visiten nuestra exposición para convencerse de la riqueza del juego, cuyo real precio es de $ 1.500 m/n.

HEINLEIN & Cía.

1402, Avenida de Mayo, 1500

Buenos Aires

MODAS FEMENINAS



Elegantes "toilettes" para entre casa. — Cofias de mañana. — Zapatos y babuchas.

No se conoce y juzga a una mujer elegante viéndola únicamente por la calle, pues, por razones primordiales, irá modestamente, o mejor dicho, sencillamente vestida, y reserva el lujo y la elegancia para la grata intimidad de su hogar. Para los suyos y amistades íntimas, la verdadera señora elegante sabrá buscar la manera de hacerse agradable; más aun — y permítanme mis queridas lectoras emplear la palabra — irresistible.

En su intimidad es donde llega a ser una la verdadera soberana; y, recordando la frase tan bien empleada, les diré, plagiándola: *''A tout seigneur, tout honneur''*.

Como consecuencia del cetro de esta soberanía es ineludible ser elegante. Pero, entendiéndolo bien, no representa un gasto extraordinario, sino relativo, y francamente, cuando se trata de una persona económica y bien ingeniosa, este gasto puede ser insignificante. Por de pronto ninguna señora, por modesta que sea, consentirá en guardar para entre casa el mismo traje con que ha salido a la calle para hacer compras, ir de visitas, de paseo, a conciertos, etc. Si es un traje frágil, corre el riesgo de estropearse inútilmente; si es un traje con el que se ha caminado mucho o se ha estado en contacto con la muchedumbre, por razones de aseo e higiene no conviene, bajo ninguna forma, conservarlo para aproximarse a los suyos, sobre todo cuando hay niños, sin antes asearlo y ventilarlo. Quizás hay algo de exageración en esto, pero siempre es mejor pecar por exceso que por defecto. El resultado es que, bien por coquetería o ya por razones de higiene y economía, hace falta tener en el guardarropa dos o tres trajes o *toilettes* de casa, de estilos más o menos elegantes; desde el sencillo *saut de lit* de mañana y de los días en que atormenta la neuralgia, hasta el *déshabillé* suficientemente elegante que pueda reservarse para la hora de la comida y de las visitas.

Ciertas señoras quedan fieles a la *toilette* drapeada, envolvente y larga, tan linda en el marco de un salón. Pero también hay muchísimas *toilettes* caseras que son atrevidamente cortas, tal como las vemos para la calle, y si el conjunto puede en algunas de ustedes resultar menos elegante, convengamos que la silueta aparece mucho más joven así acortada. Es sabido que para esta clase de *toilettes* todas las combinaciones y hasta las exageraciones son permitidas, siempre y cuando que no toquen el ridículo.

No se concibe, por ejemplo, que una señora lleve un traje de entre casa excesivamente escotado, con los brazos al aire, si su casa no reúne el *confort* y el lujo que requiere tal *toilette*. Esto sería fuera de lugar, risible, por no calificarlo de ridículo. No, amables y queridas lectoras; sepamos vestirnos según nuestra posición social, pues dentro de ella hay mil maneras de vestirse y de ser elegante sin salirse de su esfera, lo que sería de un efecto deplorable. Tan es así, que se ha dado el caso, en un baile de etiqueta, llamar la atención una señora que iba vestida sencillamente con un traje de muselina, sin adornos suntuosos, y que llevaba en el peinado nada más que una flor natural y otra en el modesto escote. ¿En qué consistía entonces la





admiración que provocaba esta señora? Es bien sencillo: su *toilette* era de un corte impecable, en armonía con su juventud, que demostraba no necesitar ricos y pesados géneros, exageraciones y extravagancias en la hechura, adornos de perlas ni brillantes. La sana alegría que en sus ojos brillaba y el sencillo encanto de su atavío, hacían de ella la reina de la noche. Lo que demuestra que con poco esfuerzo se puede conseguir mucho.

Para la lectora que posee *toilettes* de fiestas dejadas a un lado por una u otra causa, fácil le será aprovecharlas para hacer de ellas, con poco gasto, una lindísima *toilette* de casa. En estas dos páginas encontrarán unos cuantos modelos, que podrán ser copiados siguiendo las explicaciones que los acompañan, combinados hábilmente con lanitas, viyellas, sedas, terciopelo, etc., según los recursos de cada una.

Tenemos de izquierda a derecha unos modelos que convienen a todas las edades, según el tejido que se usa. El primero se compone de una especie de camisa de seda blanca, apretada o no al talle por medio de una cinta, *cordeliere* de seda o de perlas. Encima se pone una especie de saco o chaqueta más o menos largo en muselina de seda bordada con rosas rococó. Un borde de pluma cisne o *marabout* orla el contorno de este amplio saquito, que tiene la forma kimono. El segundo es de seda rosada muy suave, con bandas de viejo encaje amarillento, punto *alencon* en la falda. Este mismo encaje hace las mangas a la *juive*, y cuello, encuadrando bien éste y el óvalo del rostro. El tercero se compone de una *liseuse* o especie de capa en *taffetas bleu nattier*, con adornos *bouillonnés* en el mismo género y con un diminuto encaje de oro a la orilla. Se puede llevar sobre cualquier traje de género ligero.

En la primera página verán un croquis precioso, especie de variante sobre el clásico kimono. Solamente que aquí, en vez de ser cruzado y estrechamente cerrado, se ha dejado abierto y ceñido en el talle por medio de un cinturón, que deja ver una lindísima *toilette* en *crepé de Chine* o crespón blanco, adornado con cintas color *praline*. El kimono es de *crepé de Chine* color *praline* y *vieux bleu*, con flores bordadas o estampadas.

Las formas actuales de nuestros trajes permiten utilizar para la casa las sederías *lamees* o brochadas, que son de un efecto muy decorativo y excesivamente lindas dentro del marco elegante de un mobiliario antiguo en realidad o en el estilo.

Para complemento de estas lindas prendas, hay reunidos aquí unos cuantos modelos de zapatitos, babuchas y zapatillas, algunos bordados en plata o con cintas recocó; las ligas hacen juego también con los primeros, y es un primor verlas todas adornadas con preciosos encajes, cintas o bordados. Y terminamos citando la lindísima cofia de mañana, hecha con bandas de tul fruncido sobre entredoses de *valenciennes* o encaje *filet*, que figura al principio de esta crónica.

CHELA.

ALFOMBRAS

LA CONSTANTE RELACION que tenemos con las principales fábricas y mercados europeos, nos coloca en condiciones excepcionales para presentar este artículo muy conveniente por su calidad y precio, y muy atrayente por la novedad de dibujos, estilos y coloridos.

Rogamos al público quiera visitar nuestro GRAN DEPARTAMENTO DE

Alfombras

en el cual están en exposición los famosos tapices PERSAS, SMIRNA y SAABONERI, como también un hermoso surtido de alfombras-carpetas de las renombradas marcas MESCHE, AFCAN, PRIMA, ARGAMAN, LOTUS y VICTORIAN.

Nuestro surtido en alfombras y caminos por metro, es soberbio, por la gran variedad de gustos y coloridos, estando representados en él las mejores clases, como ser: CORTADO, BRUSELAS y RIZADO.

TAPICERIA

Este departamento ofrece un extenso y variado surtido en toda clase de GENEROS PARA TAPIZAR, como igualmente en FLECOS, ESTERILLAS, ABRAZADERAS, CORONAS, GALERIAS y BRAZOS DE BRONCE. Completa su magnífico surtido, una espléndida colección de *cortinados, doseles, colchas, visillos, stores* y *carpetas*, todo de la mejor calidad y lo más novedoso que se ha recibido hasta la fecha.

MUEBLES

extranjeros y de nuestra fabricación.

Gran variedad de estilos y clases, para SALAS, DORMITORIOS, COMEDORES, ESCRITORIOS y VESTIBULOS.

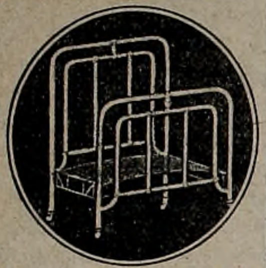


TIENDA SAN JUAN

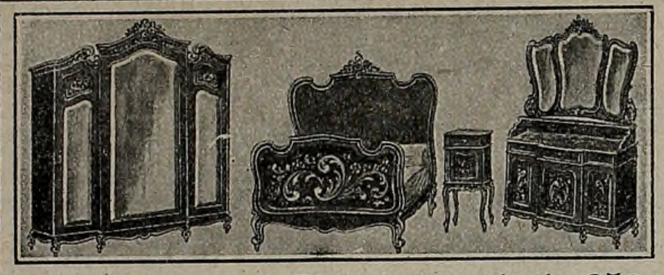
ALSINA y PIEDRAS

¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

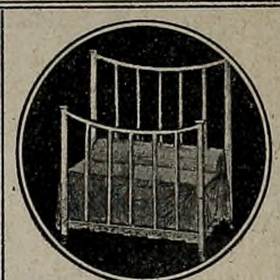
PIDAN EL CATÁLOGO — 1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES



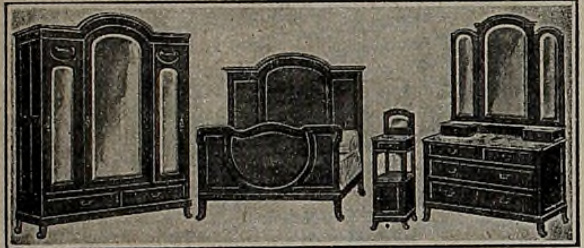
Cama de hierro de una plaza........ $ 26



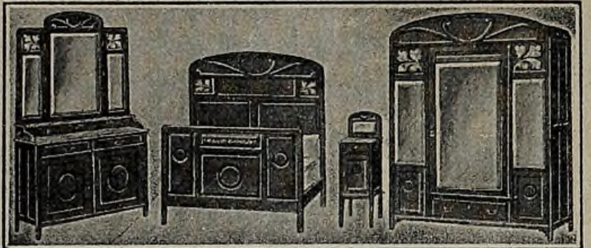
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos .... $ 350



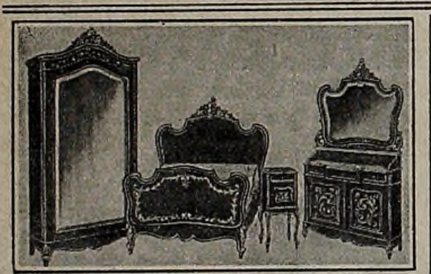
Cama de bronce de una plaza........ $ 95



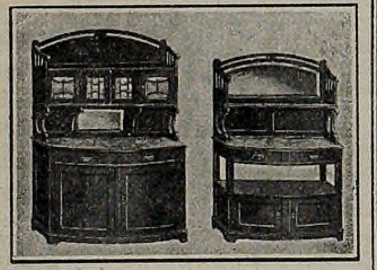
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 270



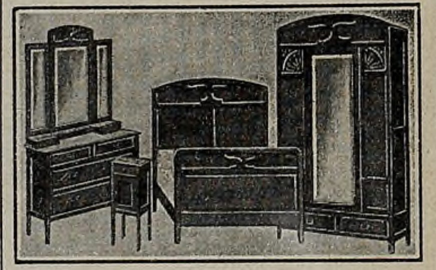
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 240



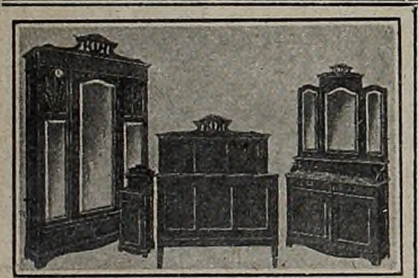
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a........................ $ 210
Más sencillo.................... $ 180



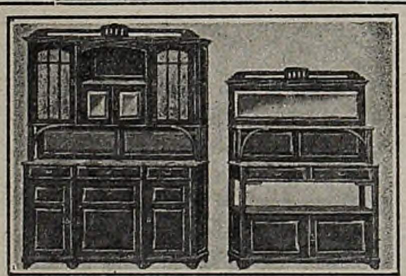
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a................ $ 220



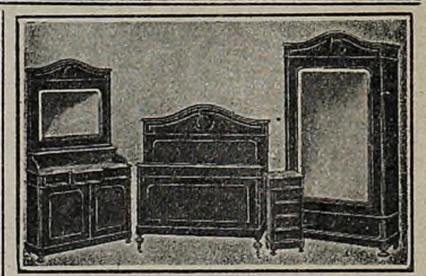
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas...... $ 180



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles..................... $ 190



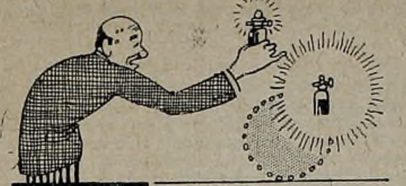
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles................. $ 150



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a...................... $ 160

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS—J. PIQUÉ—SARMIENTO, 1158

CUENTAGOTAS



La mujer

Si la dulzura no es la principal virtud de la mujer, es en cambio el medio más poderoso de su felicidad. — **Aime Martín.**

Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, siendo lo que es en casa de su padre. — **Proverbio chino.**

Mujeres hermosas, escuchad este secreto, y servíos de él como guía en vuestras amistades: quien os admira os engaña; quien os hace admirar es el que os ama. — **Madame Girardi.**

No importa que las jóvenes permanezcan ocultas y se hagan violeta; el mundo las buscará y las convertirá en rosas. — **Vizconde de Izarún.**

Reserva algunas gracias, algunos encantos, algunas virtudes, cuyo descubrimiento puede causar a tu marido una agradable sorpresa. — **Pitágoras.**

La belleza de la mujer se halla iluminada por una luz que nos lleva y convida a contemplar el alma que tal cuerpo habita, y si aquélla es tan bella como éste, es imposible no amarla. — **Sócrates.**

La esposa del almirante Beatty

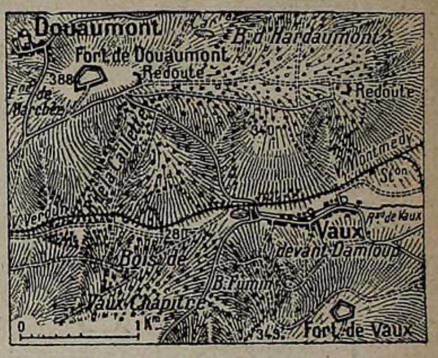


La esposa del almirante inglés Beatty, née Marshall Field, de Chicago.

Adivinos de la decadencia romana

Adivinos, videntes, magos y charlatanes. pululaban tanto en las épocas del bajo imperio romano, que constituían clases de verdadera importancia social, divididas en infinitas categorías, entre las que eran principales las de: los ''palamóscopos'', que adivinaban por las líneas de la mano; ''lecanomantos'', que leían el porvenir en el fondo de las cacerolas; ''nefodioctos'', cuyos augurios dependían de la forma de las nubes; ''astrólogos'', adivinos por las estrellas; ''critaristos'', que contaban los granos de cebada; onirócritos o interpretadores de sueños; ''getentos'', que repetían oraciones; ''filacterosos'', que proporcionaban amuletos, etc.

Plano de la guerra



El sector Douamont-Vaux.



Los sacerdotes y el interés del capital

Una de las más antiguas leyes eclesiásticas prohibe, a las personas pertenecientes al clero, prestar dinero a interés o aceptar devuelta suma mayor que la que han prestado.

Por qué tantos nombres de santos...

Cuando se echa una ojeada a las denominaciones geográficas de nuestro país, que tienen antiguo origen, uno no deja de sorprenderse del extraordinario número de nombres de santos. Esta abundancia, que hace creer a veces que se está leyendo, en lugar de una geografía, una lista de las fiestas eclesiásticas, tiene su razon en la costumbre de los exploradores y conquistadores españoles de bautizar los lugares descubiertos con el nombre del santo del día en que se llegaba a sitio nuevo.

¿Cuántos huevos pone una gallina?

En el Colegio de Agricultura de Utah se han tomado el trabajo de contarlos. Separaron cierto número de gallinas de raza reconocida como excelente reproductora de huevos y las tuvieron en observación durante seis años, que es, no sólo el período medio de la vida de una gallina, sino también el término al cabo del cual, decrece, hasta hacerse insignificante la producción. Una de las gallinas puso 771 huevos, más de la mitad, alrededor de 700, y el resto, menos de este número, hasta 500 huevos, que fué la cantidad mínima.

Seguro por las abejas

Unica, por el objeto de su acción, es la sociedad de seguros establecida en Suiza, con el nombre de Sociedad de Amigos de las Abejas. Cuenta 10.000 asociados. Indemniza a los propietarios de las colmenas el 75 o|o de su valor, cuando los enjambres han sido perjudicados o aniquilados por epidemias o accidentes. En el primer caso se encarga además de combatir la epidemia y proporcionar desinfectantes. Para valorizar los enjambres, se calcula que en abril, un kilogramo de abejas vale 8 francos; en mayo, 7; en junio, 6, y en los demás meses, 5 francos.

Monjes que trabajan

En el siglo VI se observa un significativo cambio, que no había de perdurar, en las costumbres monásticas: durante la época de la recolección de las cosechas los monjes se empleaban para las faenas agrícolas como trabajadores a jornal. En 530, los de Seridos, cerca de Gaza, se embarcaban y se trasladaban al valle del Nilo, en busca de trabajo. En 610, los de Egipto, formaban bandas de segadores para trabajar en los dominios particulares.

Nidos de monos

Un mamífero, y precisamente el más semejante al hombre, el chimpancé, construye un nido en los árboles, al decir de numerosos viajeros que lo vieron. El chimpancé, encorva y entrelaza ramas delgadas, que se apoyan en una enramada gruesa o una horqueta del árbol. A veces, se ve ese nido en la extremidad de una rama, a 8, 10 y hasta 12 metros de altura. En ocasiones está cubierto con una especie de techo que lo protege contra la lluvia. Dentro, está cubierto con un fondo de hojas secas. El animal duerme en él, por la noche, sentado y apoyando la espalda en una rama fuerte o en el tronco.

La langosta comestible

La langosta común que castiga nuestros campos, existe también en el norte de Africa, donde los árabes la denominan figurativamente "nahr", que quiere decir "incendio", a causa de los grandes daños que ocasiona; pero muchas tribus indígenas la utilizan como alimento para sí mismo y para los caballos. Dícese que es de sabor repugnante y de poca substancia nutritiva, aunque parece que los caballos engordan con este alimento. Se las prepara tostándolas un poco y arrancándoles las patas posteriores y las alas. Tribus que no tienen ganados ni sembrados, hacen enorme consumo de ellas v las conservan secas durante todo el año. En algunas poblaciones indígenas de las Filipinas se venden las langostas para comer, tostadas y sin alas, como entre nosotros se vende el maní.

Mediocridad

"La señal más segura de mediocridad que pueda dar un hombre, es la de hallar para cada proyecto que se propone, objeciones que lo hacen impracticable. — **Stendhal.**"

Los vagones de los generales



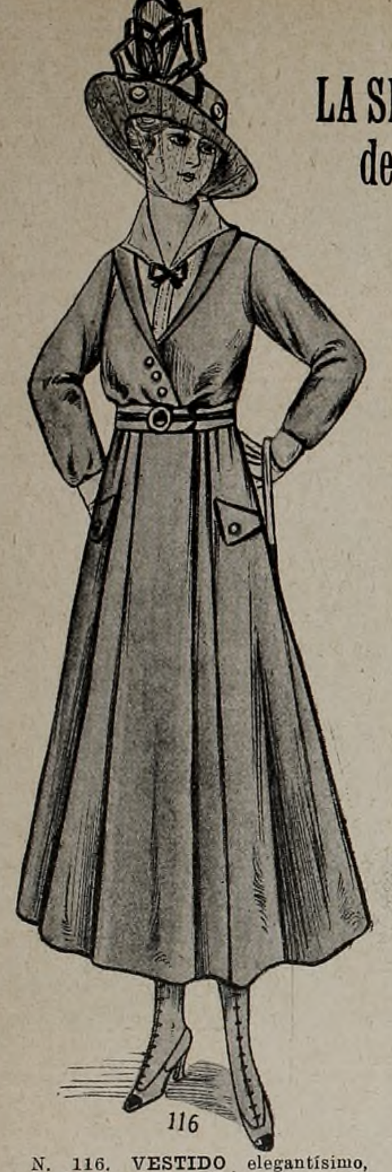
De izquierda a derecha: los generales Pellé, Castelnau y Joffre, en uno de los vagones de ferrocarril con instalaciones especiales.

Ballenas en el Río de la Plata

Es hecho comprobado el de que en el Río de la Plata, no sólo en el tiempo de la Conquista, sino hasta muy entrado el siglo XVIII, abundaban cachalotes y ballenas y se establecieron pesquerías para trabajar en las inmediaciones del Banco Inglés. Un poco más al sur, pasando treinta leguas de Montevideo, los dos establecimientos portugueses de la isla de Santa Catalina, pescaban anualmente más de 600 ballenas.

Lenguaje de los monos

Un explorador norteamericano ha afirmado que los monos antropoides poseen hasta 30 sonidos para expresar distintas disposiciones de ánimo o tonalidades de ellas. El aserto ha sido recibido con desconfianza por los naturalistas, que, hasta ahora, sólo consideran comprobados y con significado preciso, tres sonidos, semejantes a un rezongo, emitidos por un chimpancé: uno le sirve para expresar asentimiento o afirmación; otro, negación; y un tercero, muy diferente de los otros dos, empleado para indicar agradecimiento por los favores que recibía.



N. 116. VESTIDO elegantísimo, confeccionado en finos géneros de pura lana, colores lisos y negros; pechera y cuello de seda blanca vainillada; cinturón y adornos de terciopelo.

Esta semana.. $ **29.50**

LA SEMANA de los

SALDOS y

Siguiendo nuestra invariable costumbre, efectuamos
comprendida desde el jueves 22 al sábado 1.º,
NES, cuyas proporciones y ventajas para el compr
cluídos en este aviso, los que regirán

ALGUNOS DE NUESTROS INTERESANTES SALDOS

SALDO de sacos de punto para niñas y señoritas, colores y modelos de novedad, para edad de 6 a 15 años. Precio en esta semana........................ $ **8.50**

GRAN SALDO de sacos tejidos para señorita y señora, colores y negros, varios modelos recibidos, que en esta semana venderemos al precio excepcional de... $ **9.80**

SALDO INCREIBLE de sacos tejidos, algunos a mano, otros con gorro, varios fantasía en seda, o lana muy fina, de nuestros modelos Mar del Plata. Esta semana venderemos al precio excepcional $ **14.50**

SALDO INTERESANTE de golfs de seda en colores unidos o rayas de colores muy modernos; con gorro y echarpe a la cintura, otros solo con gorro, son nuestros ricos modelos Mar del Plata, que valen hasta $ 60, saldaremos en esta semana a pesos 29.50 y.................. $ **19.50**

GRAN SALDO de tapados de abrigo para niñas de 6 a 14 años, géneros de pura lana, paños de colores lisos, veloures cotelé, tejidos ingleses y otros. Esta semana, cualquier tamaño, a.............. $ **8.50**

SALDO DE TAPADOS, para niñas de 4 a 15 años, nuestros modelos finísimos, algunos con forros de seda y adornos ricos en veloures, paños y cotelés de lana. Esta semana, para cualquier edad, en saldo a pesos 15.50 y................ $ **12.50**

SALDO OPORTUNO de tapados para señoritas y señoras, modelos en velour gamuza, douvetines, cotelés de lana y otros tejidos de un solo color, muchos con ricos forros de seda, **¡no ofrecemos el vulgar tapado inglés de géneros ordinarios!** Nuestros modelos valen $ 75 a $ 100, y en esta semana los saldamos al precio excepcional de......................... $ **19.50**

SALDO SORPRENDENTE de trajecitos para niños y niñas de 2 a 8 años; los de niña con polleras tableadas, tricota y gorro; varios colores, varios modelos y varias medidas. En esta semana los saldamos a pesos 6.90 y.................... $ **4.50**

SALDO DE VESTIDOS de fantasía, para señora, en buenos géneros de lana, cuatro diferentes modelos de nuestro actual catálogo, que valen hasta $ 65, colores varios, confección fina. Los rebajamos y venderemos en esta semana a...... $ **29.50**

SALDO SIN IGUAL de trajes sastre, modelos varios, confeccionados en varias telas de pura lana, todas las medidas. Los saldamos en esta semana a.... $ **19.50**

SALDO IMPORTANTE de ricos vestidos para baile, con encajes y pailletes finos, especiales para escena; de ricos brocatos charmeusses y otras sedas finas. Los saldamos esta semana a.................. $ **29.50**

GRAN SALDO de blusas finas de pura seda, en varios colores y modelos. Esta semana a........................ $ **6.50**

SALDAMOS tricotas punto Jersey, muy prácticas y abrigadas, especiales para entrecasa, en colores gris y azul marino, modelos que valen $ 8 a 10. Esta semana los saldamos a.. $ **4.80**

TIENDA "LA PIEDAD"

Bᵉ MITRE 1102 ESQ. CERRITO. B.ˢ A.ˢ

RETAZOS en nuestra casa

en la ACTUAL SEMANA DE FIN DE MES, una ESPECIAL VENTA de SALDOS y OCASIO- ador, dan una idea de algunos de los precios in- solamente hasta el sábado 1.° de julio.

ALGUNOS PRECIOS DE NUESTRA VENTA ESPECIAL

GRAN OCASION, batones de franeleta, en colores lisos, formas muy nuevas y elegantes, cuello y puños de franelas blancas o vainilladas, colores claros y obscuros. Esta semana.................... $ **4.90**

SALDO de fantasías y adornos varios, para sombreros, en infinidad de gustos y estilos. En esta semana saldamos a pesos.......................... $ **0.20**

SALDO EXCEPCIONAL de todos nuestros modelos de sombreros adornados, para señora; precios de verdadero saldo; venderemos esta semana a......... $ **3.50**

GRAN SALDO de formas para sombreros de melusinas, castor fieltro y otros. Esta semana, a.................. $ **2.90**

GRAN OCASION, botones en infinidad de formas y colores. Esta semana, la docena........................ $ **0.20**

GRAN SALDO de galones y adornos para vestidos. Esta semana, el metro a pesos **0.20**

GRAN OCASION franeletas de algodón, en colores gris, punzó, rosa, celeste y blanca. Ancho 70 centímetros. Esta semana, el metro...................... $ **0.50**

GRAN OCASION, visos de liberty souple de pura seda, todos los colores y negros. Esta semana............ $ **6.50**

GRAN OCASION, bombasí velours en muy lindos dibujos e infinidad de colores, muy abrigado, gustos en claro y obscuro, ancho 70 centímetros. Esta semana, el metro................ $ **0.60**

SALDO de terciopelos para vestidos, surtido de colores y negros, ancho 50 centímetros. Esta semana, el metro...... $ **2.50**

OCASION, terciopelo cotelé muy fino, para vestidos, color negro, ancho 55 centímetros. Esta semana. El metro... $ **1.90**

OCASION. MEDIAS negras de algodón, muy reforzadas, para señora. Esta semana a........................ $ **0.50**

Los RETAZOS

de TERCIOPELOS, FAYAS, taffetas, gabardinas, paños, VELOURES, ALGODONES CINTAS, ENCAJES, TULES, GALONES y otros que saldaremos esta semana, hemos marcado a precios bajos como nunca, para que nuestra venta de restos se distinga de las demás por la economía y conveniencia que representa.



N. 108. **VESTIDO** muy nuevo, confeccionado en finas gabardinas de pura lana, en colores lisos y negros, combinado con terciopelos en el tono.

Esta semana.. $ **29.50**



El nombre del Río de la Plata

Nuestro gran estuario debió llamarse Río de Solís y con este nombre se le designa en la capitulación hecha por el rey con don Pedro de Mendoza en 1534. Sin duda influyó para que persistiera su nombre actual, la leyenda fomentada por los mismos españoles, de que sus aguas venían de comarcas ricas en plata; pero, más que esto, decidió del nombre, el hecho de que los portugueses le denominaran con calculada insistencia, Río de la Plata.

Los siete durmientes de Efeso

Celebra la iglesia el 27 de julio la fiesta de los siete durmientes de Efeso, cuya designación tiene origen en una leyenda. En el siglo tercero fueron condenados a muerte, a causa de su religión cristiana, siete habitantes de Efeso. Dos siglos más tarde se hallaron sus restos en una caverna, donde habían sido encerrados. La leyenda, al hablar de su muerte decía, repitiendo la locución bíblica conocida, que los siete perseguidos de Efeso "se habían dormido en el Señor." El vulgo tuvo así motivo para creer que esos mártires no habían muerto, sino que permanecieron dormidos en la caverna, y que al cabo de dos siglos se despertaron.

El dragón real

En la ornamentación china la figura del dragón es la que con más frecuencia aparece pero es de observar que generalmente tiene sólo cuatro zarpas o garras según el capricho del artista. El dragón con cinco zarpas es un símbolo imperial, y sólo se lo emplea en los objetos de uso del emperador o su familia.

Los Asquith en la guerra



Teniente Arturo Asquith, uno de los hijos menores del primer ministro británico que presta servicio en el ejército.

Rosarios musulmanes

Los musulmanes usan, como los cristianos, rosarios que están compuestos de sesenta cuentas o de cien, divididos en tres partes. Recitan primero una oración por cada cuenta y luego las recorren de nuevo diciendo sólo por cada cuenta de la primera sección: "Dios es digno de alabanza"; en la segunda sección dicen: "Gloria a Dios"; y en la tercera, "Dios es grande".

La ciudad más antigua

Es creencia tradicional entre los asiáticos la de que Balach, la antigua Bactra Regia, que menciona Ptolomeo, es la ciudad más vieja del mundo. En la actualidad no existe de ella sino una gran extensión de ruinas, entre las que viven miserablemente unas cuantas familias. En 1221, el famoso Jengis Kan se apoderó de ella e hizo matar a todos sus habitantes. En 1639 fué conquistada por Tamerlan, y a los descendientes de éste se la quitaron los tártaros de Usbeck. Los persas se la disputaron a los tártaros, y en todo tiempo estuvo expuesta a la codicia de las tribus nómades. La fama de su antigüedad atraía a tanto enemigo más que sus riquezas.

Millares de posiciones de una pieza de ajedrez

En un tablero de ajedrez común, de 64 casillas, se pueden colocar ocho torres en 40.320 posiciones diferentes, y de tal manera que nunca haya más de una torre en una misma línea. Si el tablero tuviera 100 casillas y se emplearan diez torres, éstas podrían ser dispuestas, en las mismas condiciones, de 3.628.800 maneras diferentes. Tengan la bondad de hacer la prueba.

Un hermano de Mr. Churchill



El mayor Jack Churchill, hermano menor de Mr. Winston, perteneciente al ejército expedicionario inglés de Salónica.

El meloncillo de olor

En otros tiempos acostumbrábase en nuestro país perfumar la ropa con una pequeña cucurbitácea, semejante al meloncillo de olor, originario de Persia. La referida especie era conocida, y llamada "arinas", por los indios de nuestras costas, antes de la Conquista. Hasta hace pocos años, se vendía en las calles de Buenos Aires.

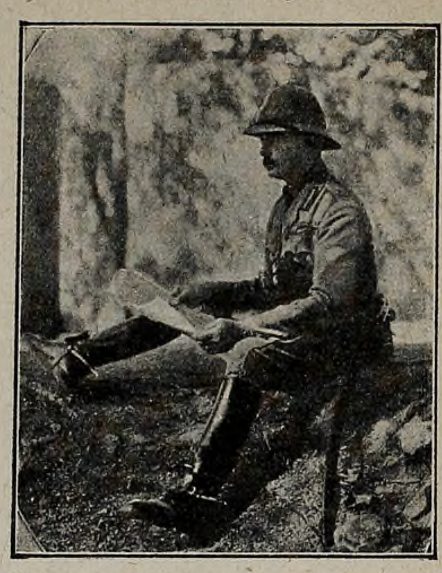
La "mano de gloria"

Los brujos y magos, que tanto que hacer dieron a nuestros antepasados, tenían por instrumento favorito para obrar encantamientos, la llamada "mano de gloria". Era sencillamente la mano de un ahorcado, preparada de esta manera bastante folletinesca: se la envolvía en un pedazo de sudario, en el que se la apretaba para que cediera toda la sangre; luego se la ponía en una vasija de cerámica con sal, salitre, pimienta y otras drogas y se dejaba todo al sol o sometido al calor de un horno para obtener la desecación completa de la mano. Por otro lado, se preparaba una especie de bujía con grasa de ahorcado, cera virgen y sésamo de Laponia. La "mano de gloria" servía como candelero para sostener, encendida, esa bujía maravillosa. Las personas que se hallaban en el lugar en que uno se presentaba con esta vela, quedaban inmóviles como muertos... o por lo menos tenían la obligación de quedarse inmóviles para que no hiciera un papel feo el autor de aquella trabajosa elaboración.

El maíz en América

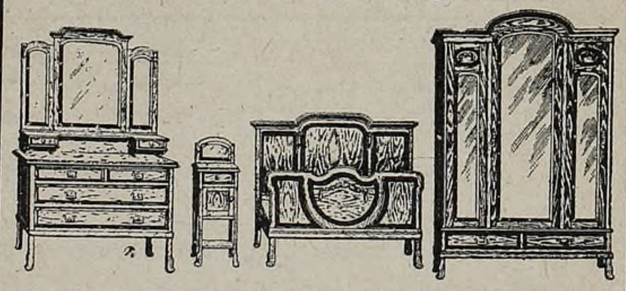
Cuando llegaron los españoles a nuestras costas, había en el litoral argentino sembrados de maíz, llamado "abatí" por los guaraníes. Villalta, miembro de la expedición que visitó las islas del Delta en 1536, afirma que los indios levantaron la cosecha de sus maizales para privarlos de alimentos. El cronista Schmidel, de la misma expedición, designa a ese grano cultivado por los indios, con el nombre de "trigo turco", nombre que le aplicó en Europa, en el mismo año de 1536, el botánico Ruellius.

Nombres de la guerra



El general Townshend. Retrato tomado en Kut-el-Amara, antes de quedar sitiado en esa localidad de la Mesopotamia.

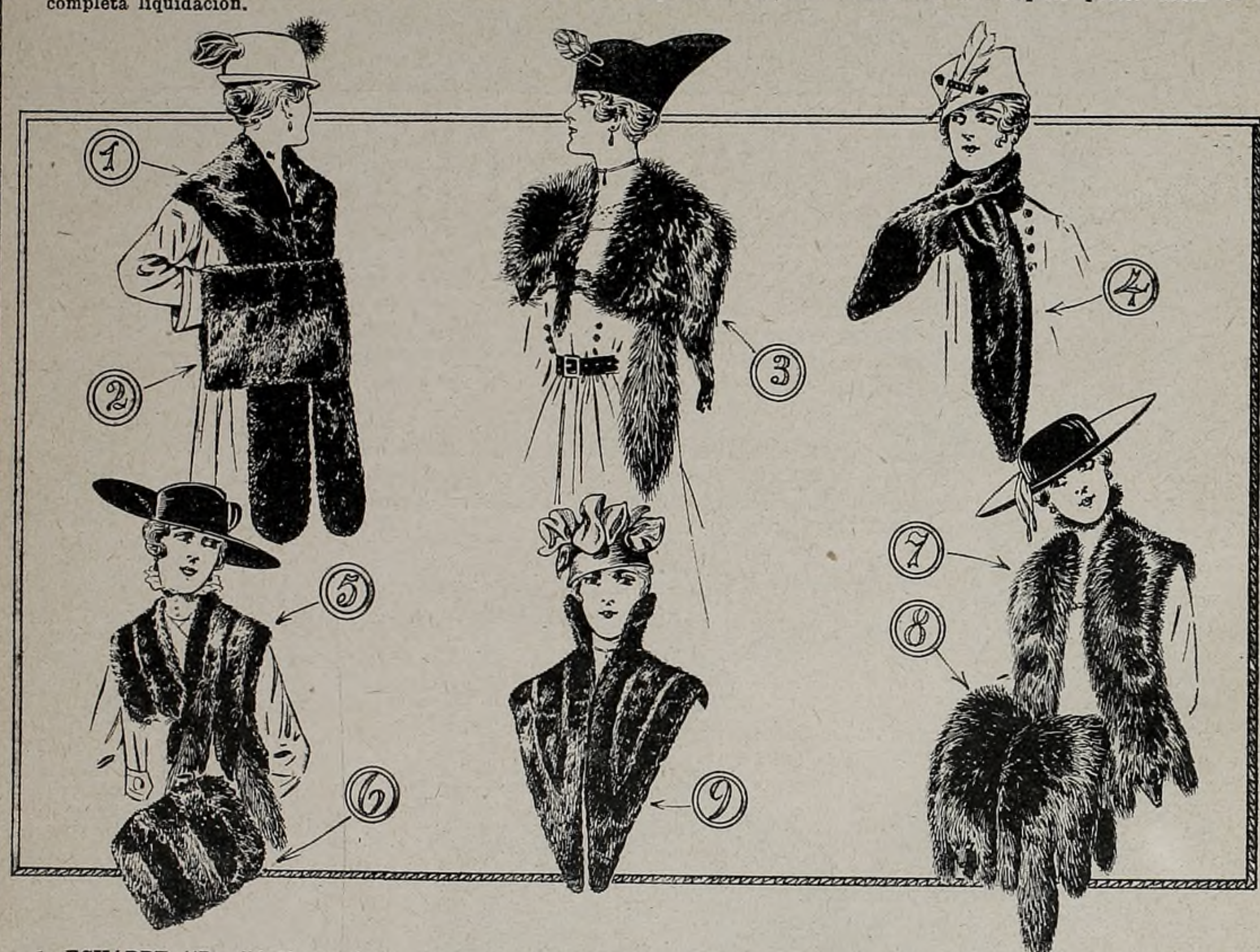




Revillon Frères LA CASA DE PIELES MÁS GRANDE y FAMOSA DEL MUNDO.

GATH & CHAVES, al contratar con tan importante firma la **EXCLUSIVIDAD** de la venta de sus artículos, lo ha hecho en el deseo de poder garantizar a su clientela, con su nombre, la nobleza y absoluta autenticidad de las **PIELES** que expende.

LAS PIELES que tenemos todavía en existencia, de otras procedencias, las saldaremos a cualquier precio hasta su completa liquidación.



1. **ECHARPE** "Revillón" con forma de cuello, en piel de Loutre de Colombia, a.......... $ **52.—**

2. **MANCHON** "Revillón", haciendo juego, a $ **18.50**

9. **CAPA** "Revillón", en piel Loutre de Colombia, forma de última novedad, a........... $ **52.—**

MANCHON "Revillón", forma "tonel", haciendo juego, a............................. $ **38.50**

4. **CUELLO** "Revillón", en piel fina, imitación topo, a.......... $ **35.—**

MANCHON "Revillón", haciendo juego, a pesos **26.50**

7. **ESTOLA** "Revillón", en piel de Australia, forma de 2 zorros, en color marrón o negro, a $ **21.50**

8. **MANCHON** "Revillón", haciendo juego, a $ **14.50**

5. **CUELLO** "Revillón", en piel Loutre de Colombia, gran novedad, a................. $ **22.—**

6. **MANCHON** "Revillón", forma redonda, haciendo juego, a......................... $ **15.50**

3. **CUELLO** "Revillón", forma "Ecossaise", en piel simili Skungs, a.. $ **23.50**

MANCHON "Revillón", haciendo juego, a pesos .... **24.—**

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES LD.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia.

Semanario Ilustrado

PBT

Director E. M. Ruas
Administrador J. Perez Carmena

Año XIII — Buenos Aires, 24 de junio de 1916 — N.º 604

ANTE EL MAÑANA

Tal que la obra puesta bajo la advocación tutelar y providencial del genio político de Mitre, de convertir en fibra orgánica las ascuas, todavía ardientes, de la anarquía civil anterior al año 60, ha querido el destino que el gobierno del aureolado año 16 inicie sus tareas a la vera de un revuelto mar de sangre universal. El problema interno de la reorganización nacional, preponderado en aquellos tiempos de tumultuoso espasmo, transmútase al presente, como valor histórico, a la misión no menos extraordinaria de substanciar, en afirmación categórica, los destinos de la nación dentro de las fronteras del mundo. Si histórica esta presidencia, ha de serlo, antes que por las determinaciones de su elaboración interna — harto significativa como trasunto espiritual de una época, — por su rol futuro en la economía internacional, ya que está llamada, por la propia indiferente gravitación de los acontecimientos, a definir hoy como anteriormente, al tratarse del régimen de las instituciones orgánicas del país, el sentido todo entero de nuestro mañana en el concierto de los demás pueblos del orbe.

A pesar nuestro, va llegándonos, con apresurada urgencia, una adultez ansiosa, llena de incitaciones a la acción, de complicaciones imprevistas, de responsabilidades nuevas. Acaso la nación va a ensayar muy luego, como en desconocido espacio de azul su celeste vuelo el ave, la cabal potencialidad de sus fuerzas. La tierna querella de la "nueva y gloriosa nación", que nutriera hasta ayer las inspiraciones de la venturosa infancia nuestra, habrá de ser suplantada en breve, en el breviario del patrio ritual, por una fórmula más intensa, más decisiva, que concrete en sí mayor cantidad de afirmación, mayor sinceridad de ideal, más positiva certidumbre respecto de nuestro destino de nación en la esfera del continente y del mundo. Porque, fatal e inexcusablemente, nuestra parte de mañana, o en otros términos, nuestra porción de sol, tendrá que subordinarse, más tarde o más temprano, a las consecuencias ulteriores de la presente catástrofe europea. Como el piloto la derrota de la nave, la misión de este momento histórico será la de inducir, con impulso preponderante, nuestra entidad nacional por junto a las márgenes desapacibles y trágicas de esta hora angustiosa y enigmática de los siglos, preñada de locura y de muerte en la más portentosa crisis social que haya conmovido el alma de todos los tiempos.

Es posible que hayamos menester de curarnos, como de pernicioso contagio, de ese inconsciente cuanto insentido idealismo fraternista que hemos estado auspiciando y fomentando, dijérase a título precario, en el continente; y si ello nos permitió construir a millares castillos en el aire internacional, tambien es exacto que nos inhabilitó, por esa misma causa, a fundar impulsos serios de régimen y estabilidad seculares dentro de los propios ámbitos nacionales. Conviene reflexionar que hasta para imponer el puro amor, el más santo querer, es indispensable poseer fuerza, estar capacitado para substanciar sus instancias infinitas... Bien está el idealismo, con sus alas de lírica luz, para afrontar la emoción de los abiertos espacios; pero, correlativamente, la solidez virtual, la cabal certidumbre de nuestros anhelos y de nuestra confianza, para precaucionar el despejamiento, el seguro despejamiento de nuestras rutas del futuro. Un sentido vital de la conciencia nacional, por encima de las fantasías extrañas a nuestros propios impulsos. No más preocupaciones inseguras, puramente hipotéticas, de que en la mesa del vecino no falten pan ni paz en cordial providencia, cuando no estamos ciertos de haberlas a nuestra disposición y ánimo en el mismo instante, o a la siguiente hora. Antes que desvivirse por amar con denuedo a los vecinos, de lo que no se curan mayormente, acaso sea oportuno que intentemos un tímido esfuerzo de previo amor entre nosotros, para plantear cimientos y sostén a los ideales que hasta hoy hemos estado soñando difundir en el mundo.

He ahí, quizás, el aspecto interesante de este suceso presidencial que en la actualidad conmueve con diversos estímulos, la espiritualidad argentina. El gobierno de la nación erigido ante un nuevo destino: si ha de comportar, en la transcendencia de su pensamiento y de su acción, la representación de una época de nuestra historia, como arguyó la obra reconstructora de Mitre. Pues, ¿qué somos nosotros, al fin, pueblo o individuo, sin la perspectiva absoluta, sin la certidumbre de nuestro mañana? Simples jugadores sobre el porvenir, que es venturoso azar siempre. Y el estado, a pesar de todas las teorías del amor superinternacional, no es hoy otra cosa, como lo fuera ayer y lo será mañana, que el individuo magnificado y regido por todas las quimeras, por todas las pasiones y por todos los errores que espiritualizan la calidad fundamental del género humano.

Gregorio A. Moreira.

SUMARIO

UNA POETISA

ALFONSINA STORNI

Más que en el contenido de estas líneas, léase en el epígrafe nuestro concepto cabal respecto a Alfonsina Storni. He aquí una poetisa. Se trata de una individualidad femenina que expone con valentía y sinceridad su alma desnuda de mujer. Pero, ¿qué significa ésto? En la mujer, vale llevar un atributo de las diosas y saberse fuerte y sin miedo en el pensamiento y en la ejecución.

No sabemos por qué al leer los versos de Alfonsina Storni hemos evocado el espíritu atormentado de Delmira Agustini, encendido de pasión, sediento de más allá y dulcemente pecador. También nos vienen a la memoria, y perdónese el recuerdo, las prosas que consagráramos a la poetisa uruguaya. Decían: "Hay en la Agustini vibraciones de Safo y desmayos de Santa Teresa. La montaña, los astros, el campo alegre, le prestan su grandeza para los ritos mayores. Ama las manzanas prohibidas y no teme a la serpiente; canta el deseo de vivir por encima de ese moralismo pueril que nos rodea; brinda en su copa de mujer el licor de los héroes; y sueña que un día llegará del oriente el preferido que le dé una prole de "futuros paladines,—hombres de presa y canto, —no malsines." —como dijera Blanco Fombona. Pero, ¿quién es ese tipo superior que espera Delmira? Es un cisne y es un hombre", etc...

Es el caso de decir que hay una semejanza espiritual entre las dos poetisas. Una dinámica parecida mueve sus almas, y diríase que beben en la misma fuente pasional. Esto no significa que la nuestra imite a la malograda poetisa de allende el Plata. Las almas elegidas no se copian. Los corazones no imitan su diástole. De que posean una arquitectura similar y un parentesco de estirpe, no quiere decir que Alfonsina sea una discípula de aquélla; puesto que no sabemos que un ruiseñor tenga por maestro a otro ruiseñor. La verdad del hecho es que la Storni se debe a sí misma; echa al viento su canción envolvente, sin sordinas; nos abre su reino interior y vemos que su corazón es una rosa de fuego, inclinada sobre una fuente azul. ¿Son quiméricos los amores que sufre y los dolores que canta? Queremos creer que no, ya que en un temperamento solar y libre como el suyo, sería ilógica la inventiva literaria; máxime que es imposible hacer poesía vibrante de vida, si no se polariza el corazón en la vida misma.

Su libro *La Inquietud del Rosal* y las composiciones posteriores, hablan bien claro del coeficiente emotivo y de la armonía de ejecución de la autora. Vale decir que estamos en presencia de un espíritu con unidad propia, elevada a los exponentes más halagüeños de la poesía. Si esa elevación a potencia no degenera en capricho morboso, como ocurre a veces a la Agustini, podemos estar seguros de que en Alfonsina se está plasmando la poetisa que tanto esperan las musas del país. Indiscutiblemente, la nota y la cifra de la Storni le corresponden de hecho y de derecho entre nosotros. Aquí, donde las revelaciones del alma y los atrevimientos femeninos en el campo del arte son un grave pecado social, aun no ha surgido la rival o compañera que la aventaje en el hermoso bien de sentir hondo y decir con ufanía las pasiones prohibidas y los ensueños pueriles.

¿Y la métrica, el ritmo interior, la rima? ¡Bah!... son cosas baladíes ante la poesía intrínseca del verso.

César CARRIZO.

"NUESTRAS DUEÑAS"

Comedia que da motivo a meditaciones es, desde luego, una buena comedia. Nuestro teatro nacional no nos regala a menudo obras que, después de vistas, continúan representándose en nuestro espíritu. El asunto, los personajes, los diálogos carecen, en la mayoría de los casos, de substancia, y apenas si han logrado, durante el espectáculo, despertar nuestro interés momentáneo. Mas es el caso que una bella comedia se nos ha ofrecido recientemente, y, divagadores impecables, su motivo y personas nos han preocupado.

¿Recordáis una comedia representada hace precisamente un año en uno de los escenarios nacionales, y que llevaba por título *El Error de San Antonio?* Si la tenéis presente recordaréis la delicadeza de su argumento y la excelencia de sus diálogos. Dijo por entonces la crítica que su autor, Roberto Gache, habíase revelado finísimo comediógrafo, y auguró que bien pronto nos daría una obra superior.

Acertó la crítica, y henos aquí frente a la escena sobre la que *nuestras dueñas* se mueven. ¿Quiénes son *nuestras dueñas?* Las mujeres que disponen de nuestra vida, de nuestro futuro, de nuestra inteligencia y nuestra voluntad. Preguntará acaso algún lector: ¿Hay mal en ello, si es amor el que guía a nuestras tiranas? Mal no, sin duda, pero tal vez inconveniencia. Por amor puede llevársenos por la ruta más equivocada, la más opuesta a nuestro temperamento y a nuestros ideales y, juguetes del amor, alejarnos de la verdadera.

Pero si en vez de amor es la vanidad la que guía a nuestras dueñas, ¿cuál será la suerte de nuestra vida? Tal asunto plantea la comedia de Gache.

Dos mujeres juegan con el destino de sus maridos. Una hace de un indiferente, un personaje nacional representativo; la otra, de un intelectual, un fracasado. Y todo porque las tendencias de cada uno se oponían a sus afanes de notoriedad.

Mauricio, el indiferente, llega, por arte de su mujer, a ocupar altos cargos; Miguel, el intelectual, renuncia —si no a sus sueños — a sus obras. Su mujer no comprende su horror a la inconsciente notoriedad y ese su deseo de vivir "sus sueños y sus ideales, ignorante de su propio medio". Lo mejor fuera — a su juicio — que se le nombrara, se le envidiara y ella sola se sintiera su dueña. Miguel la quiere, y por su amor renuncia a la obra pura que pensó en el silencio de su gabinete.

Gache ha coincidido en la solución de su comedia con un pensamiento de los *Discursos de las pasiones del amor*, atribuídos a Pascal. Dice así aquel pensamiento: "Cuando se ama una dama de condición superior, la ambición puede acompañar el nacimiento del amor; pero a poco él se hace dueño. Es un tirano que no tolera compañero; quiere ser el único; es preciso que todas las pasiones se inclinen y le obedezcan."

Y tal es el caso de Miguel, que "ha sido pobre y sabe bien cómo es el mundo". Amaba a una mujer como a una imposibilidad. Sus primeros éxitos intelectuales lo acercaron a la dama amada, que fué luego su esposa. Luego hubo de decidir entre su ambición y su amor, y como éste es un tirano que no tolera compañero, Miguel optó por su amor. Pero ha fracasado como hombre de letras.

En tanto, junto a él, una mujercita delicada, Raquel, que por su temperamento y sus gustos debió ser su dueña, ve desolada morir su sueño delicioso e imposible.

Es lo de siempre: el pájaro azul vuela en torno nuestro, pero jamás lo tenemos apresado.

La comedia de Gache es una deliciosa comedia. Merece ser vista y luego bien leída.

Julio NOE.

UN EPISODIO EN CONSTITUCION



Los radicales buscando al futuro presidente, el jueves por la noche, a la llegada del tren de Micheo.

Dib. de Soldati.

COMIDA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL AMERICANA



Comida realizada por la Asociación Internacional Americana en el Plaza Hotel, la noche del 13 del corriente. — La mesa presidida por el doctor Zeballos.



Otras de las mesas que ocuparon los miembros de la asociación.

ASOCIACION MENS SANA IN CORPORE SANO



Reparto de pan a los niños de la escuela número 6 del consejo escolar 11, situada en la calle San Juan 3710, por la asociación de fomento educacional Mens sana in corpore sano.



Festival realizado en el local Boedo 949, el 14 del actual, a beneficio de esta misma asociación.

Los Estados Unidos y Méjico

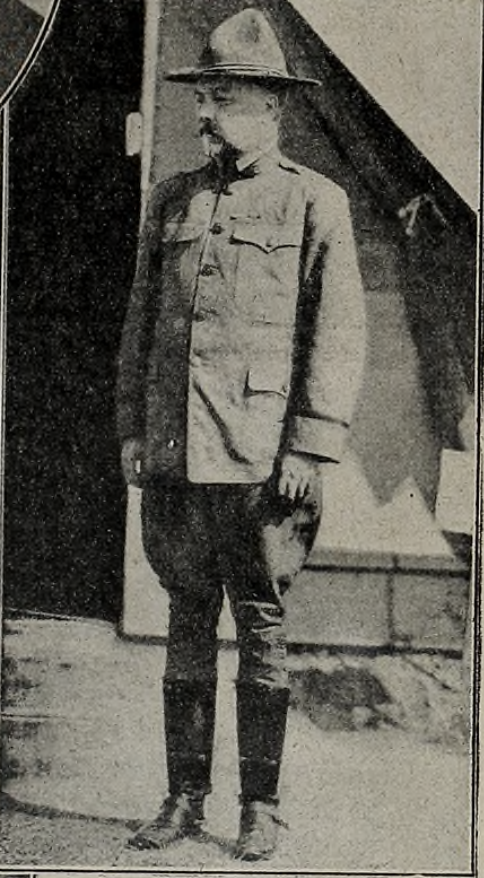
Declaraciones de Raúl Madero

Fuera de que la condena el derecho, toda intervención extranjera en los asuntos internos de un país no es en él otra cosa que una nueva perturbación. Y como quiera que no es posible concebir el desinterés de esas intervenciones, he ahí que un espíritu desapasionado no sabría arreglarse para explicarlas satisfactoriamente. El caso de Méjico, palpitante ahora, es de una extraordinaria elocuencia en ese sentido. Mientras los norteamericanos no concluyen de apoderarse de su antiguo aliado y marchante de armas Pancho Villa, o no quieren hacerlo, que es lo mismo, el desorden interior que el general Carranza estaba a punto de apaciguar, recrudece de nuevo, y el más temible de los caudillos mejicanos, Zapata, amenaza la propia capital del estado, acrecido su prestigio con los despojos del que la intervención norteamericana hizo perder al general Carranza.

El general Venustiano Carranza, presidente de la República de Méjico, reconocido por la conferencia internacional de Niágara Falls.

A propósito de las relaciones de los Estados Unidos con Méjico, y con la América latina en general, fué hace poco entrevistado por *The New York Times*, el señor Raúl Madero, hermano del malogrado ex presidente don Francisco. El siguiente es un extracto del reportaje.

El señor Madero opina que existe una desconfianza de parte de los sudamericanos, hacia los Estados Unidos y la hace datar de las expediciones piráticas del año 40. Bastó que Norte América organizara aquellas expediciones filibusteras a la América Central, y anexara gran parte del territorio de Méjico, después de la guerra que sostuvo con este país, para que se derrumbara el prestigio de la gran república y para despertar los recelos y las sospechas de los sudamericanos. Estos recelos aumentaron con la actitud de los Estados Unidos durante los últimos tiempos. Así, por ejemplo, la guerra



El brigadier general Federico Funston, del ejército norteamericano, veterano de la guerra de Cuba, jefe de las fuerzas que pasaron la frontera mejicana.



Un pueblo belicoso. — Mujeres armadas que acompañan a los soldados mejicanos.

con España ha sido considerada por los sudamericanos, con o sin razón, como una manifestación del espíritu imperialista de la política norteamericana, espíritu que no se daría por satisfecho hasta no haber realizado

la conquista de la América entera.

Ni aun el retiro de las tropas norteamericanas de Cuba y la garantía de su independencia lograron adormecer estos recelos y la convicción que arraigaba en los sudamericanos de que los Estados Unidos eran una nación absorbente.

Otros incidentes vinieron a confirmar plenamente esta creencia: la cuestión de Panamá, que despertó un vivo odio en los colombianos; el desembarco de tropas norteamericanas en Nicaragua y Haití; la presión ejercida sobre la república de Santo Domingo y, como resultado, la ocupación de su aduana; y, finalmente, el incidente de Veracruz.



Pancho Villa, seguido por una batería de campaña del ejército que le obedece.

El general Emiliano Zapata, nuevamente en armas, y que amenaza la capital.

Respecto a las relaciones de los Estados Unidos con Méjico, existe, indudablemente — dice, — una pequeña minoría en el primero, que aboga por la intervención armada. Los motivos que para ello tienen son fácilmente comprensibles: el interés personal. Muchos de ellos son propietarios de vastísimas extensiones de tierras en Méjico y especulan con que la intervención norteamericana y la anexión de ciertas provincias valorizarán enormemente sus propiedades.

Ahora, el problema que se le presenta a la gran república del norte puede resumirse en pocas palabras: por un lado, la intervención armada y la conquista de parte del territorio mejicano, y, como consecuencia, la pérdida de la amistad de toda la América latina; por otro lado, en cambio, la supremacía comercial norteamericana en los países sudamericanos y la amistad de éstos.

Para conseguir esto último, tendrían que desistir los yanquis, naturalmente, de intervenir en Méjico, retirando inmediatamente las tropas de su territorio.

No cabe duda que, en caso de guerra, los Estados Unidos saldrían victoriosos; al menos, es de suponer que llegarían a ocupar las principales provincias y los centros más importantes mejicanos. Pero calcúlese la cantidad de hombres que se necesitan para conquistar un territorio del área de Méjico y luego para conservarlo. No quiero mencionar las dificultades que la naturaleza opondría a semejante expedición; supongamos que los norteamericanos salvaran todas las dificultades: los desiertos, la falta de vías de comunicación, el clima, etc., y preguntemos ahora, ¿a costa de cuántos sacrificios conseguirían su objeto? ¿Cuántos hombres y cuánto dinero harían falta para llevar a cabo la empresa?



Uno de los guías indios que acompañan a Pancho Villa, y son a su ejército como el baqueano fué anteriormente a los nuestros.

Estas son las preguntas que deben estudiar los Estados Unidos para optar entre las dos alternativas que se le presentan. Y al poner en la balanza las conveniencias con el derecho, pensar que la grandeza futura de toda América depende del apoyo mutuo.

:: Los sobrinos :: del sargento Cabral

Viven en La Cruz, provincia de Corrientes, los sobrinos del abnegado héroe que en San Lorenzo ofreció su vida por salvar la de San Martín.

Las fotografías que publicamos muestran el hogar constituído por don José Cabral, nacido el 19 de marzo de 1842 en Santa Lucía (Corrientes), hijo del hermano del sargento Cabral, don Melchor Cabral y de doña Isabel Rojas. Fueron sus abuelos don Lorenzo Cabral y doña Paula Guaraicá, nacida en Misiones.

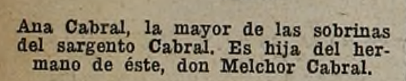
Melchor Cabral, el hermano del sargento, fué un guerrero valiente, y tomó parte, como soldado, en la lucha contra Rosas, alistado en las tropas de Tacuabé, el coronel misionero. El día del nacimiento de su hijo José, luchaba a las órdenes del general Paz, en la batalla de Caaguazú, en que éste venciera a las tropas de Echagüe. Hizo luego la campaña del Paraguay, terminando su vida en la mayor miseria, en el pueblo de La Cruz.

Su hijo José también se alistó en la guerra del Paraguay, tomando parte en numerosas acciones.

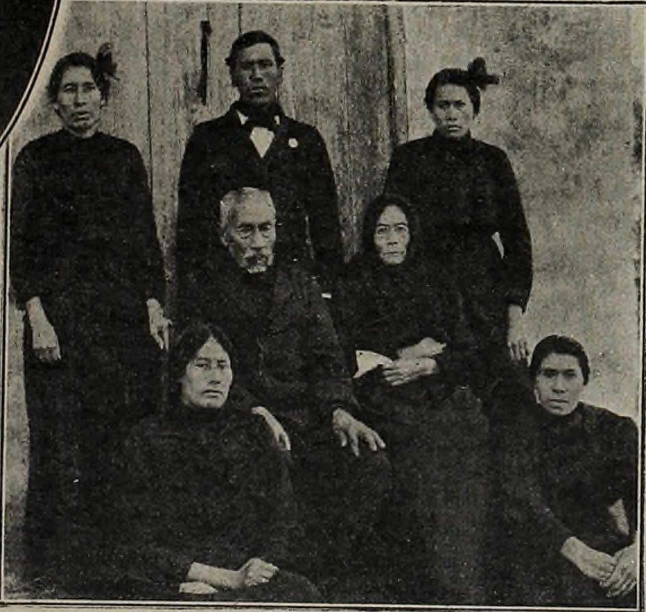
Don José Cabral vive con su esposa, doña Fructuosa Montiel. Ha tenido once hijos. Agrega nuestro informante que sus medios de vida son precarios, y hacia ello se llama la atención de nuestros poderes, que deben recordarlo en este año del centenario de nuestra independencia.



Muerte del sargento Cabral en el combate de San Lorenzo.



Ana Cabral, la mayor de las sobrinas del sargento Cabral. Es hija del hermano de éste, don Melchor Cabral.



José Cabral, el sobrino del sargento, con algunos de sus hijos.



MADRIGAL

SEÑORA MARÍA ESTER CABRAL
HUNTER DE VIVOT

Es una leyenda de un país brumoso..
Los ángeles pasan en la noche clara,
y sus grandes alas hacen rumoroso
el hondo silencio con plegaria rara.

Lirios, muchos lirios, nardos, muchos nardos
bajo la azulada claridad del cielo...
Calladas mujeres, rubias, de ojos pardos,
pasan como ciegas, sin hollar el suelo.

Un ramo de mirto sombrío en la diestra,
la guedeja como si se desatara;
un lucero el suave camino les muestra...
Pasan como ciegas en la noche clara.

Vais con ellas. Todas las flores se inclinan.
Las frentes se inclinan. Y decís, señora,
cuando las postreras estrellas declinan:
— Calladas hermanas, soñemos ahora...

Fot.

Cielito



En la casita llena
de los cantares
de calandrias y tordos
y cardenales,
cielo y cielito,
tengo todo lo que amo:
¡todito mío!

Mía la casa aquella
que margaritas
y jazmines adornan
como una vincha,
cielito y cielo,
vincha que ha florecido
bajo su alero.

Mía la casa aquella
donde un arroyo,
entre seibos y sauces,
va cadencioso,
cielo y cielito,
cantando con sus olas
y gorgoritos.

Mía la casa aquella
donde una boca
igualita a granada,
por dulce y roja,
cielito y cielo,
despacito me dice:
¡cuánto te quiero!

ERNESTO MORALES.

Acuarela de Martínez Jerez.

LA NOVELA DE BABÁ-EL-KEVIR

Babá-el-Kevir había nacido en el interior del Yemen. Su padre, jefe de una tribu de fanáticos musulmanes, quiso que Babá recibiera esmerada educación, y lo envió, desde su más corta edad, a estudiar los preceptos del santo libro bajo la tutela de un viejo ulema que, instalado en derruída mezquita, habíase dedicado a la misericordiosa obra de enseñar la religión y la escritura a una veintena de inquietos rapaces, algunos de los cuales moraban a cuatro leguas de la escuela.



Babá-el-Kevir era el mayor de sus hermanos, y desde sus primeros años demostró una predilección poco común por el estudio. Ya al cumplir la primera década era el discípulo más adelantado, el que más versículos coránicos sabía de memoria y el que con más segura mano se servía del cálamo para escribir en complicados arabescos las palabras más célebres del profeta. También había realizado sorprendentes progresos en la filosofía; este muchacho, orgullo de su tribu, era un pozo de ciencia. Tanto había aprendido en esos pocos años, que, no sólo sobrepasó a los otros alumnos, sino que el viejo ulema no tenía qué enseñarle, habiendo extraído de la alforja de su sabiduría todo lo que en ella acumulara durante su larga vida.

Babá fué enviado entonces a la gran universidad de el-Azhar en El Cairo, donde acuden, de todas las partes del mundo islámico, miles de estudiantes, deseosos de iluminar sus espíritus con la luz de la ciencia y de la religión.

Antes de abandonar los pintorescos lugares de su aldea natal, fuése Babá-el-Kevir a despedir de su maestro. Lo halló almorzando un puñado de dátiles de Basora, regalo de algún discípulo, y un trozo de pan moreno, único alimento que su exiguo salario le permitía comprar. El viejo ulema lo recibió afablemente, agradeció un modesto presente que Babá le trajera, y, a modo de consejo le dijo al muchacho: "Tú eres un ignorante, como la mayoría de los hombres. Andas en busca de algo que nunca hallarás. ¿Para qué quieres más ciencia y sabiduría? Quédate a vivir con los tuyos, como lo hiciera el abuelo de tu abuelo, y serás feliz." Agradeció Babá el consejo; pero un jueves de Moharren se unía a una caravana que marchaba en dirección a Egipto.

La universidad de el-Azhar sorprendió al joven viajero por su grandiosidad. Allí, en el establecimiento de enseñanza más antiguo del mundo, se reunían, bajo las ruinosas arcadas de sus corredores o sobre los bicolores mosaicos de sus numerosos patios, miles de estudiantes. Un cuerpo de más de

doscientos profesores les enseñaban la teología, la jurisprudencia, las matemáticas y la lengua árabe. No se descuidaba tampoco el estudio concienzudo del sagrado libro, y de el-Azhar han salido los más famosos comentaristas coránicos de la época.

Continuó Babá-el-Kevir sus estudios con la misma asiduidad y entusiasmo de siempre. Los sabios maestros de el-Azhar le descubrieron raros y diversos mundos, que él ignoraba. Nada nuevo le enseñaron del idioma árabe, que él aprendiera en toda su pureza allá en las llanuras del Yemen; pero en cambio, ¡cuántas nuevas maravillas de las ciencias se presentaron ante sus atónitos ojos!

Pasaron los largos años de estudio, y Babá, con un envidiable bagaje de conocimientos, abandonó el-Azhar y se dirigió a Siria, primer país que pensaba visitar en sus proyectadas correrías, pues Babá quería conocer diferentes pueblos, para tener una idea exacta de lo que era el mundo. Estuvo en Damasco, en Bagdad y Basora, llegando en sus incursiones hasta el mismo Cabul; y, cuando se dirigía hacia la India, trabó relación con unos compañeros de caravana que le refirieron historias maravillosas de un pueblo lejano: era un país de los tantos que forman la América; en él se dispensaba cordial acogida a todos los extranjeros, a quienes el gobierno proveía hasta de sus más pequeñas necesidades. La ciudad principal de ese gran sultanato se llamaba Buenos Aires, y era su clima tan suave y benigno como el del paraíso de Resván.

Tantas magnificencias y tales bondades las del país ese, que Babá-el-Kevir resolvió aventurarse a cruzar el océano y conocer esa maravilla de las maravillas, y, desandando lo andado, desistió de su viaje a la India; y una mañana del pasado estío se embarcaba a bordo de un negro y humeante transatlántico, camino de América.

* * *

Buenos Aires no era lo que esos pérfidos compañeros de caravana le relataran una vez, hacía ya varios meses, cuando iba del Cabul hacia la India. Los buenos aires no soplaban cuando Babá llegara al país, sino que una llovizna fría y penetrante azotaba el rostro y enlodaba las aceras. Es verdad que el gobierno se había encargado del alojamiento y manutención del recién llegado; pero la comida estaba pésimamente condimentada, para su paladar de oriental, y en el Hotel de Inmigrantes, donde se alojaba, no había un lugar decente para hacer las abluciones diarias prescriptas por el Corán.

Pero los males y las vicisitudes no comenzaron para el pobre Babá hasta que el gobierno le dijo que se marchase del hotel donde gratuitamente lo albergaba. Fuera de un pequeño lío de ropa, la pluma y el tintero, que siempre llevaba al cinto, ninguna otra cosa componía el equipaje de Babá, que se echó a andar por la primera calle que vieran sus ojos. Su exótica indumentaria llamaba la atención de los demás transeuntes; pero Babá no reparaba en ellos y continuaba su marcha, que se hubiera prolongado indefinidamente si los ojos del caminante no hubieran tropezado con unos signos familiares que le hicieron detenerse. Allí, en un escaparate, había numerosos letreros impresos sobre las tapas de primorosas cajas de cigarrillos egipcios. Detúvose Babá a contemplar esas letras ondulantes que le evocaban la patria lejana. Allí hubiera permanecido toda su vida, a no haberlo sacado de su contemplación una afectuosa palmada en la espalda, dada por un hombre que amistosamente le instaba a entrar en el lujoso local de la cigarrería. Siguióle Babá, y allí se quedó un prolongado rato.

¿Qué le quería ese amable desconocido? ¿De qué trataron en tan larga conversación? Nadie lo supo; pero al día siguiente, un numeroso público se aglomeraba frente al escaparate de la tienda de tabacos.

Sentado en mullidos cojines y rodeado de bellas imitaciones de tapices persas, estaba un árabe auténtico fumando tranquilamente un monumental narguile, del cual pendía este letrero: "Verdadero tabaco egipcio, suave y aromático". Babá-el-Kevir, nativo de las praderas del Yemen, aventajado alumno de la famosa universidad de el-Azhar, poseedor de claro juicio y honda sabiduría, había aceptado el humilde oficio de *hombre-réclame* por la modesta suma de tres pesos diarios. En esa vidriera, adornada con gusto semioriental, que le recordaba los pequeños bazares del Munski, fumaba tranquilamente su pipa de agua Babá-el-Kevir. Por entre sus párpados casi cerrados observaba a los curiosos que lo contemplaban como a cosa rara, mientras recordaba las palabras del viejo ulema: "Eres un ignorante como la mayoría de los hombres; andas en busca de algo que nunca hallarás".



C. MUZZIO SAENZ PEÑA.

Dib. de López Naguil.

LAS LETRAS :: MÉDICAS ::

LA PRENSA MÉDICA ARGENTINA

REVISTA SUD-AMERICANA DE CIENCIAS MÉDICAS

Aparece el 10 el 20 y el 30 de cada mes
NUMERO SUELTO $ 0.30 m/n

Suscripcion anual para la R. Argentina $ 10. m/n
" " " el Exterior . . f. 25.

DIRECTORES:

Dr. LUIS GÜEMES
Prof. tit. de Clínica Médica
Decano de la Facultad de Medicina

Dr. GREGORIO ARAOZ ALFARO
Prof. tit. de Semiología
Miembro de la Academia de Medicina

Dr. DANIEL J. CRANWELL
Prof. de Patología externa
Miembro de la Academia de Medicina

REDACTORES:

Dr. I. Allende, Prof. tit. de Clínica Médica
" E. Bazterrica, Prof. tit. de Ginecología
" P. Belou, Prof. tit. de Anatomía Descriptiva
" P. Benedit, Prof. tit. de vías urinarias.
" A. Centeno, Prof. tit. de Clínica Pediátrica.
" V. Ducceschi, Dir. del Inst. de Fisiol. de Córdoba
" J. A. Esteves, Prof. tit. de Clínica Neurológica
" A. Gandolfo, Prof. tit. de Clínica Quirúrgica.
" A. Gutierrez, Prof. tit. de Anat. Topográfica.
" M. Herrera Vegas, Prof. extraor. de Clín. Quirúrg
" J. Ingenieros, Prof. tit. de Psicología experim.
" C. Jakob, Prof. de Biol. y J. L. H. N. de Alien
" R. Kraus, Dir. del Inst. Bact. D. N. de Higiene

Dr. P. Lagleyze, Prof. tit. de Clínica Oftalmológica.
" R. F. Lavalle, Prof. tit. de Quím. Anal. y Toxic.
" A. Maretia, [illegible] de Clínica Quirúrgica.
" J. Molinari, Prof. extraor. de Clín. Ginecológica.
" P. Palma, Prof. tit. de Clín. Quirúrgica
" A. Peralta Ramos, Prof. sup. de Clín. Obstétrica
" H. G. Piñero, Prof. tit. de Fisiología.
" M. V. Quiroga, Prof. tit. de Patología interna.
" H. Sommer, Prof. tit. de Clín. Dermatosifilográf.
" D. Speroni, Prof. tit. de Semiología.
" A. Strada, Dir. del Inst. de Anat. Pat. de Córdoba
" F. Trongé Prof. supl. de Clínica Obstétrica.
" E. Zárate, Prof. tit. de Clínica Obstétrica.

SECRETARIOS de REDACCIÓN:

Dr. M. CASTEX
Prof. sup. de Clínica Médica
Dr. C. BONORINO UDAONDO
Prof. sup. de Semiología
Dr. P. M. BARLARO
Prof. supl. de Pat. Interna.
Dr. A. LANDIVAR
Adscripto a la cátedra de Clín. Quir.
Dr. A. H. ROFFO
Adscripto a la cát. de Anat. Patológi[illegible]

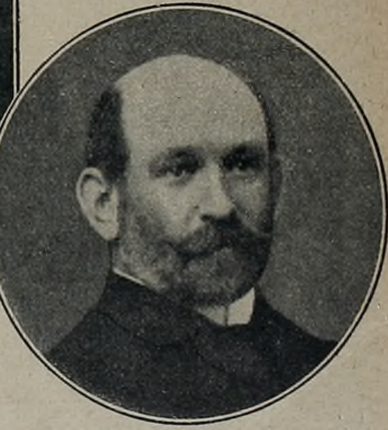
Ha cumplido su segundo año de vida *La Prensa Médica Argentina*, difundida revista que aparece en esta capital, redactada magistralmente por un núcleo de caracterizados miembros de nuestra gran familia galénica, y a cuyo frente figuran, como directores, los doctores Gregorio Araoz Alfaro, Daniel J. Cranwell y Luis Güemes, eminentes maestros de la Escuela de Medicina, los que son hábilmente secundados, en sus tareas directrices, por los jóvenes profesores Angel M. Roffo, Adolfo F. Landívar, Pablo M. Barlaro, Mariano R. Castex y Carlos Bonorino Udaondo, en el carácter de secretarios de redacción.

La vida espiritual de *La Prensa Médica Argentina*, su celebrada difusión y aceptación dentro y fuera de las fronteras de la patria, débese al esfuerzo entusiasta y decidido de sus dirigentes y de su selecto cuerpo de redacción, del que forman parte, colaborando con éxito, a más de los profesionales mencionados anteriormente, indiscutibles autoridades científicas que hacen honor a la escuela y a la literatura médica del país, como Marcelino Herrera Vegas, Fernando Schweizer, Juan Carlos Navarro, José Ingenieros, Osvaldo Bottaro, Carlos Alberto Castaño, Juan Raúl Goyena, Salvador Mazza, Jorge Leyro Díaz y muchos otros maestros jóvenes, laboriosos y estudiosos. Complementan el cuerpo de redacción los señores José A. Masi y Jorge V. Miller, conocidos cronistas de nuestros círculos periodísticos.

Distinguidos profesionales de diversas provincias y ciudades del interior también

El editor don Arsenio G. Buffarini, con los cronistas señores J. V. Miller, Masi y Brignardello.

Editorial del doctor Gregorio Araoz Alfaro.



Doctor Luis Güemes, director de la revista.

colaboran en ella, estampando en sus columnas el fruto de conocimientos profundos y de interesantes casos, a veces no bien conocidos ni investigados suficientemente, enriqueciéndose así nuestra nutrida bibliografía médica nacional.

No sólo es una obra de cultura médico-literaria la que efectúan, con el más alto desinterés, estos hombres de estudio, sino verdadera obra de patriotismo, al difundir, para que se conozcan por todos los ámbitos del país y fuera de él, los adelantos, siempre crecientes, de las ciencias médicas argentinas como las provechosas investigaciones científicas que se realizan a diario, las que son vertidas en sus páginas, con excelente estructura, para el aprovechamiento por parte de todos los estudiosos por ahí diseminados y en beneficio de la humanidad doliente.

Así como la vida espiritual de *La Prensa Médica Argentina* débese a los esfuerzos de los profesionales mencionados al comienzo de esta crónica, la material es resultante del empeño de su editor, don Arsenio G. Buffarini.

JACINTO CORTÉS.


Doctor Gregorio Araoz Alfaro, director de la publicación.


Doctor Angel H. Roffo, secretario de redacción.

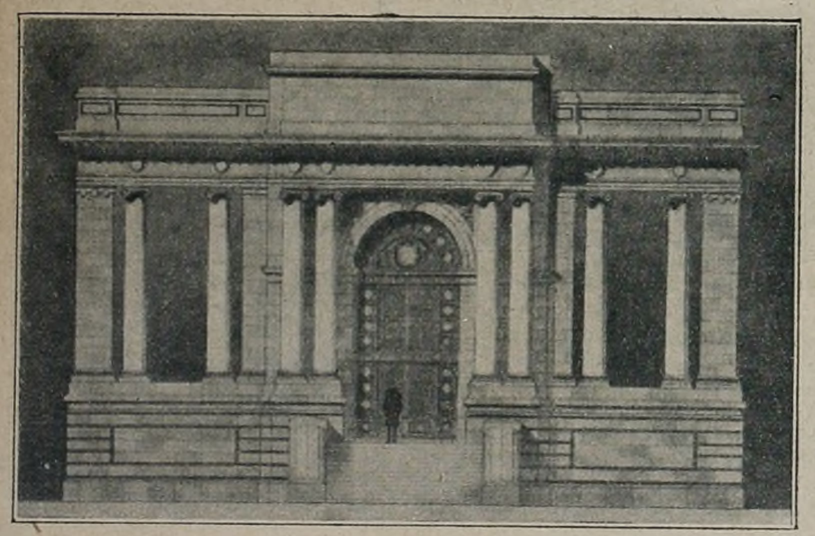
Doctor Daniel J. Cranwell, director de "La Prensa Médica Argentina".

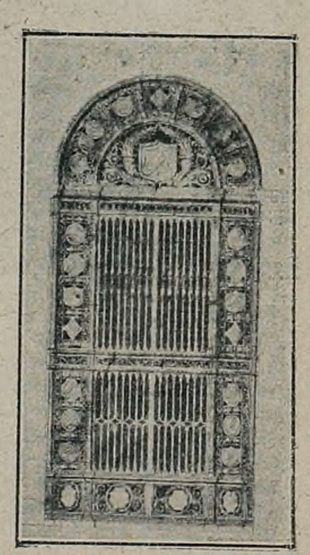

Doctor Pablo M. Barlaro, secretario de redacción.


Doctor A. Landívar, secretario de redacción.

MONUMENTO A CERVANTES

La Sociedad Hispánica de América, constituída en Nueva York y fundada por Mr. Ascher M. Huntington, ha dispuesto erigir un monumento que perpetúe la gloria de Cervantes. El monumento revestirá la forma de un arco de grandes proporciones, provisto de una artística puerta, y que servirá de acceso al palacio que la sociedad ha edificado a orillas del Hudson, a la altura de Brodway.


Monumento que eregirá la Sociedad Hispánica de América.


La puerta del monumento.

LOS BAILES CRIOLLOS

El baile, como otras artes, es una viviente manifestación de belleza. Y si es el que forja en sus señuelos la fantasía del pueblo volcada en las cálidas armonías de la danza, pasa a ser un detalle, y quizá el más nítido, del ''folk-lore'' nacional. Podría creerse, sin hesitación, que los bailes que imagina el pueblo son elementos de valía que ayudarán al historiador en la pesada tarea de observar la evolución e intensidad del sentimiento en las clases sencillas y laboriosas de la sociedad. Porque los bailes de pura cepa criolla son ricos en melodía; dan la sensación de un refinamiento artístico digno de mejor causa.

Un baile popular vale siempre más que cualquier símbolo. Nace en los vericuetos del romanticismo ingenuo como una sensación: espontáneo, materializándose luego en giros e inflexiones de tan elevado valor estético como el que se desprende de la naturalidad de su origen. Y si ese baile, como sucede con la mayoría, tiene su letra correspondiente, goza, además, de las infinitas variaciones a que lo hace propicio el cantable, oportuno por lo que encierra o por la ironía de su intención.

En Colombia hay una música genuinamente popular llamada ''bambuco'', que es a la vez que melodía, canto y baile. No hay reunión de sociabilidad o íntima en que el ''bambuco'' esté ausente; es el obligado número a cuyo cargo corre amenizar esas horas de esparcimiento, poniendo en el ambiente una onda sonora de diafanidad. Y raro, muy raro, será el colombiano que no tararee o silbe algún pasaje del ''bambuco'', de este jaez:

Dicen que no se siente
la despedida;
dile al que te lo dijo
que se despida.

El ''bambuco'' es — hablando en metáfora — universal. Se canta en las plazas y en los teatros; y lo cantan y lo bailan todos, también, desde el pobre muletero a la elegante damisela que impera en los salones con fama de espiritual...

Y es que las cosas del pueblo ejercen una subyugante atracción sobre los espíritus medianamente propensos a las emotividades artísticas. Casi afirmaríamos que el pueblo monopoliza el sentimiento, volcándolo en los moldes de las coplas con que matiza sus bailes, tan diferentes en su estructura como semejantes en su motivo central.

La Argentina posee un nutrido repertorio de bailes populares, con sus respectivas letras, que ofrecen al cantor inspirado amplio campo donde espigar su ingenio. De ellos muchos han sido relegados en absoluto al olvido, como ''la media caña'' y ''la montonera'' (''minué federal''). Otros se mantienen, como las pavesas de un incendio, atestiguando ''que fueron''.

De estos últimos, el ''pericón'' es el que mayor lozanía reúne. Se baila con más asiduidad y ha llegado a los escenarios de algunos teatros, no precisamente por sus méritos — y no carece de ellos, — sino como objeto de curiosidad. Objeto que también se utilizó en festivales de beneficencia.

El ''pericón'' realiza, como casi todos los bailes criollos, esa comunión de las artes musical y coreográfica. Es, para nosotros, lo que el ''bambuco'' para los colombianos y la ''cueca'' para los chilenos: número inevitable de toda juerga o festival campero.

Primitivamente el ''pericón'' no tenía letra; era sólo baile. El ''bastonero'', o sea el encargado de dirigir la



El ''pericón'' bailado hace seis años en la estancia San Juan, por los artistas nacionales, en presencia de la infanta Isabel.

CÓMO SE BAILABA ANTAÑO, SEGÚN LAS



La "media caña". (De la colección Pellegrini. Año 1836).



El "gato", según la colección Pallière.

COLECCIONES DEL MUSEO HISTÓRICO



El "cielito". (De la colección Pellegrini).



"Minué" en el salón de Escalada. (De la colección Pellegrini. Año 1834).

danza, matizaba con ocurrencias personales cada invitación a formar "figuras". Igualmente los guitarreros, a veces, cada tres o cuatro "figuras" cantaban una especie de seguidilla por cuenta propia, como ésta que leemos en "Martín Fierro".

"Hay gauchos que presumen
de tener damas,
no digo que presumen,
pero se alaban,
y a lo mejor los dejan
tocando tablas."

Pero estas coplas no eran obligadas; no constituían parte complementaria de la música y el baile. Estaban libradas a la voluntad y al ingenio de los "tocadores".

Ahora conocemos al "pericón" bajo otro aspecto, más bello y armonioso que el antiguo. Se trata de una innovación que le ha sido introducida — sin alterar mayormente el "leit motiv" musical, — por José González Castillo, intelectual digno de respeto, — y el maestro Arturo de Bassi.

La innovación consiste en que el "pericón" sea amenizado con el canto de los guitarreros, coreado, a trechos, por los mismos bailarines, como en este caso:

Los guitarreros:

Las manos en las manos
siguiendo al bastonero,
cuidando que la prenda
no pierda al compañero,
porque "de juro", entonces,
se acaba el "pericón".
....
Y en sus vueltas y revueltas
no la debe dejar suelta
hasta hacer el pabellón.

Coro:

Que el que es zonzo y no la cuida,
lo mesmito que en la vida,
se le va en el "pericón".

Con esta reforma o agregado, el "pericón" adquiere mayor lucidez; se hace más ágil, más digno del pueblo que lo imaginó en momentos de febricencia lírica. Y merece, también, con un mayor grado de justicia, el primer puesto entre las cosas tan varias como atrayentes que hacen de nuestro "folk-lore" uno de los primeros de América.

El "triunfo" es otro baile que si no goza popularidad, tiene en su haber el estilo de sus coplas, que lo hacen merecer un honroso puesto entre sus similares.

Como muestra damos una copla:

"Este es el "triunfo", madre,
así decía,
una enferma de amores,
que se moría."

Tal vez convenga advertir que entre los bailes criollos hay en muchos casos una estrecha analogía que conduce a creerlos idénticos; empero, nunca puede llegarse a hallar una absoluta semejanza; siempre hay detalles distintos, ya sea de ritmo o composición de parejas y cuadrillas.

Disculpándonos esta breve digresión, continuamos.

El "cielito" alcanzó notoriedad a mediados del siglo pasado. Su letra dió ocasión y fué aprovechada en más de una oportunidad para la sátira política, arma profusamente esgrimida en aquel entonces. Hilario Ascasubi dejó uno que circula en algunas antologías de poetas de su época. De la letra de ese "cielito" que Ascasubi compuso en ocasión del bloqueo de Buenos Aires por Urquiza, extractamos:

Cielito, cielo y más cielo,
cielito de las tres cruces,
con esta sola maniobra
han de montar "avestruces" (huir).

Esto da una idea del servicio que a las contiendas políticas prestaban esas expansiones del alma gaucha; en el campamento militar, en el campo, en la ciudad, acompañaban al cimbreo de los cuerpos, las pullas, muchas veces hirientes, de los partidarios de cada bando. Era tal el apasionamiento, que hasta en las creaciones expansivas, bajo los aleros del rancho donde estaban los cantores, las ambiciones de los caudillos cernían un manto de sombra, opalizando su diafanidad pristina.

La "hueya" es otro baile tan criollo y meritorio como los hasta aquí nombrados. De su letra poco podríamos decir sin repetirnos. Tal vez baste con señalar un ejemplo de cantables, que alcanzaron rápida popularidad:

"De favores de dama
nunca blasones,
porque serás "indino"
de sus favores.
A la hueya hueya
dame las manos,
como se dan la pluma
los escribanos."

La "zamba" es de delicada euritmia. Incitante y, en cierto modo, más original que los otros bailes, vale tanto más cuanto mejor letra se le dé; sin embargo, es menos cultivada, lo que podría atribuirse, precisamente, a esa dificultad existente para lograr hegemonía entre el canto y la música. De cualquier modo, cabe señalarla como una digna figura del "folk-lore" argentino.

El "gato" es, después del "pericón", el baile criollo más vulgarizado. Acostúmbrase bailarlo con "relaciones" entre dama y caballero, lo que da oportunidad en las reuniones íntimas a interesantes torneos de ingenio, de los que cada pareja se torna esforzada competidora.

Caballero:

¿Sabés qué sueño? Un campito,
un arroyuelo, un fogón,
un ranchito entre las flores
y en el ranchito, yo y vos.

Dama:

Igual al tuyo es mi sueño:
un jardincito florido,
vos palomo, yo paloma,
viviendo en un mismo nido.

Estos floreos, que a veces logran ser exponentes de una rara espiritualidad, hablan con más elocuencia de la que nosotros pudiéramos desplegar refiriéndonos a ellos. Son rasgones del dicharrachero oportunismo antiguo, que hacía florecer en boca del bailarín verdaderos madrigales, o epigramas refinadamente irónicos. Este es, quizá, el mayor atractivo del "gato".

El "malambo" es el baile más próximo al "gato" por afinidad musical; quizá deba a eso el no haber sido olvidado como "la media caña" y "la montonera".

Hay otros bailes criollos, como el "marote", el "caramba", la "firmeza", etc., de que no nos ocupamos por no extender los límites de esta crónica. Sólo agregaremos que todos ellos son un fiel exponente de las expansiones que para sí imagina el alma del pueblo, pródiga en manifestaciones de belleza propia.

Los bailes, como ciertas formas de canto, son documentos inapreciables, repetimos, para el estudio psicológico de nuestro pueblo. Y por otra parte, es evidente que sólo un extremado amor hacia él es lo que nos impulsa a ocuparnos de sus "cosas".

Noel de LARA.

HOMENAJE AL DOCTOR RAMOS MEJIA



Los niños de las escuelas primarias de la capital, en número de cinco mil, tributaron el lunes por la mañana un homenaje a la memoria del doctor José Ramos Mejía, desfilando ante su tumba en la Recoleta.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Las señoras Quiroga y Dealessi y señores Rosich y Casaux, en la escena final de ''Nuestras Dueñas'', obra de don Roberto Gache, estrenada con gran éxito en el teatro Apolo.



Una escena de ''El Amor de los Amores'', revista de gran espectáculo de los señores Moncayo y maestro Penella, estrenada en el Avenida.

PROCESION DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

Salida de la procesión de la capilla de las Victorias, conmemorando el quincuagésimo aniversario del restablecimiento del culto público a la Virgen del Perpetuo Socorro.



La procesión a su paso por la calle Santa Fe.

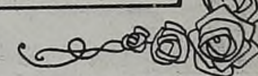
DOCTOR HIPOLITO IRIGOYEN



Presidente electo para el período 1916-22.

DOCTOR PELAGIO B. LUNA

Vicepresidente electo para el mismo período.



COMISION DEL CENTENARIO EN EL CABALLITO



Concurrencia que asistió al segundo festival organizado por la comisión de festejos del centenario de julio, en Vélez Sársfield, el jueves último.

BANQUETE AL MAESTRO PENELLA





Concurrentes a la comida ofrecida al maestro Penella, por los artistas de su compañía, festejando el primer aniversario de su formación. — El obsequiado en el momento del brindis.

BENDICION Y JURA DE BANDERA DE LOS EXPLORADORES



Algunas de las familias invitadas a la bendición y jura de bandera del batallón 4.º de exploradores de don Bosco, efectuada el domingo último en el Colegio y Oratorio de Santa Catalina, calle Brasil 864.



El abanderado con su guardia de honor.

ANIVERSARIO DE LA FRATERNIDAD EN MORON (F. C. O.)



Aspecto del teatro Italia Una durante el festival conmemorativo del 27.º aniversario de La Fraternidad, y a beneficio de la casa propia de la misma, y cuyo acto se celebró el sábado 17.

NOTAS DEL ROSARIO

VISITA DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA DE LA NACION.



La creación de una universidad en el Rosario, es una esperanza largamente acariciada por la población de aquella zona.

La visita realizada en la semana anterior por el ministro de Instrucción Pública, doctor Saavedra Lamas, dió oportunidad a que se le hiciese el pedido, y con tal finalidad los estudiantes secundarios realizaron una manifestación, haciendo entrega de un memorial en que se pide la creación de la universidad.

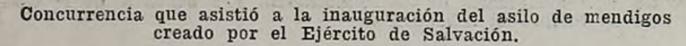
Al conseguirlo, se satisfarían los anhelos de la clase media, que no cuenta con recursos suficientes para costear la estadía de sus hijos en las ciudades que hoy tienen universidad.



Las alumnas de la Escuela Normal número 2, durante la visita del ministro.

EL EJERCITO DE SALVACION





Concurrencia que asistió a la inauguración del asilo de mendigos creado por el Ejército de Salvación.

LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO



Presidentes de las asociaciones rosarinas, presididas por el intendente municipal, a fin de organizar el programa de festejos.

FLOR COMPASIVA

Lucía no es bella, ni tampoco es fea, porque, no teniendo veinte años, ninguna mujer puede serlo; pero, en cambio, tiene una amiguita, compañera de taller, que es bella; desde hacía tiempo, su hermosura me tenía hondamente preocupado. Deseoso de verla, yo esperaba su salida en la puerta del taller, pero nunca me atreví a decirle mi inquietud.

Yo, que varias veces he sufrido bochornos, no me atrevía en este caso; sólo tenía ánimos para hallarme todas las noches y a la misma hora en el mismo sitio, y seguirla de lejos, silenciosamente.

A medida que pasaba el tiempo, me fuí convenciendo de que nunca hablaría con la personita, tan difícil, por lo risueña; y luego, prefería la duda a la certidumbre. ¡Temía romper la tela sutil de aquel ensueño!

Así seguí mucho tiempo, tanto, que debí parecer ridículo hasta al agente de policía, que comprendía mi falta de condiciones donjuanescas, y sonreía...

Hasta que una noche se me ocurrió que podía hablar a la amiguita de mi bella desconocida; y, cuando se separaron, la seguí para pedirle su protección y sus buenos oficios, con el fin de ser correspondido en mi amor; pero un sentimiento indefinible, no me permitió poner en práctica mi proyecto, y la vi entrar en su casa sin hablarla.

Pero a la noche siguiente, decidido a todo, la abordé.



Dib. de Tomey.

—Señorita—le dije,—yo no tengo el gusto de conocerla, pero...

—Me llamo Lucía, y en verdad, no sé qué contestar... porque yo nunca he hablado con nadie... Me sorprende que me hablen, así, de sorpresa... Yo no creí nunca que usted viniera por mí...

Yo no miraba sus ojos; ojos de miope que las ojeras rodeaban como lámparas ardiendo en llamaradas violáceas; no miraba más que las manos blancas exangües, veteadas por la sangre azul y noble del trabajo; veía cómo aquellas manos de labor, bellas, alargadas y finas, temblaban y comentaban rítmicamente cada sensación.

Seguimos caminando, mientras su voz, velada por la emoción, iba explicando que parecíale un sueño lo que le acontecía; que nunca hubiera creído; que me amaría mucho... mucho...

Con la inexperiencia de las que nunca han sido traicionadas, Lucía abría la flor sensitiva de su alma y confesaba sin reticencias sus pensamientos.

Por fin, dijo:

—¡Qué loca soy! ¡Qué pensará usted de mí!...

—¡Nada que no sea hermoso, nada que no sea puro, bueno, noble!...

Y desde aquella vez, siempre me ven acompañar, todas las noches, a una muchacha pobremente vestida, que lleva en el semblante ojos que parecen mirar atemorizados cómo la tisis va venciendo su débil persona...

ARTURO LAGORIO.

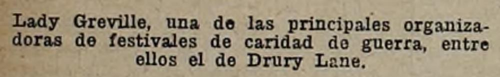
La nobleza británica y el teatro

COMIENZO DE LA "SEASON". — EL IMPERIO DEL KHAKI. — LA NOBLEZA BRITANICA Y EL TEATRO.

Londres, mayo de 1916.

Regreso de un largo paseo, efectuado por las calles





Lady Greville, una de las principales organizadoras de festivales de caridad de guerra, entre ellos el de Drury Lane.

más anchas, en procura de unos rayos de sol, que ahora comienza a iluminarlo todo, después de haber estado semioculto durante tantos meses por las brumas espesas del Mar del Norte.

Esta mañana la vieja ciudad parecía rejuvenecida: el sol ha puesto juveniles toques de color sobre los antiguos monumentos y ha cubierto de matices claros los muros vetustos y musgosos de los viejos palacios.

Pasé por Trafalgar Square, y la escena, en otro tiempo familiar, de los soldados lanzando patrióticas proclamas en procura de voluntarios, ya no se ofrece a nuestras miradas. Los encargados del reclutamiento efectúan su trabajo en otra forma, siguiendo otros métodos más eficaces y que tienden a secundar prácticamente los esfuerzos realizados por lord Derby.



La duquesa de Westminster con la "toilette" con que actuó en el teatro de Drury Lane, en una "matinée" de caridad de guerra.

Miss Nancy Cunard, linda vendedora de programas en los festivales.

Los uniformes militares se han multiplicado en las calles de Londres: se ven a todas horas y en todos los lugares; los he visto en plena *City*, dando su nota verde gris entre la multitud, que, como en tiempo de paz, continúa sus tareas bursátiles, bancarias y comerciales, tres poderosos puntales sobre los que des-

causa la grandeza económica del imperio; los he divisado en los senderos o en los prados de Kinsington Gardens, hoy día cubiertos por el verde claro césped primaveral, y los he vuelto a encontrar en Picadilly Circus, ese corazón de Londres siempre alegre, aunque menos bullicioso por la falta de sus característicos ómnibus.

Estamos en pleno reinado de su majestad el khaki. Los soldados, ya veteranos, que vuelven de las trincheras de Ypres a gozar de una corta vacación, bien merecida, y los jóvenes reclutas provenientes de algún campo de entrenamiento vecino a Londres, todos visten uniformes del popular color. El khaki es también el preferido por las jóvenes *misses* que alegran con sus voces argentinas y decoran con sus finas siluetas las calles tortuosas de la gran ciudad.



Miss Muriel Wilson.

* * *

El patriotismo de las damas inglesas, que tan brillantemente se evidenciara desde los comienzos de la guerra, acaba de tomar otra orientación.

Las damas de la nobleza y aristocracia que, inducidas por benéficos y humanitarios fines, se dedicaron al cuidado o curación de los heridos, a la fabricación de municiones u otras de las actividades requeridas por el presente estado de cosas, y para cuya realización no estaban capacitadas, al desistir de sus propósitos han buscado otra forma en la cual ser útil a los pobrecitos soldados que se baten por la patria.

La experiencia ha demostrado que una buena enfermera — pues muy buena debe ser la que atienda a los pacientes de un hospital de sangre — no se puede improvisar apresuradamente. Las ambulancias y hospitales militares han tenido que recurrir al servicio de enfermeras prácticas en el oficio o profesionales, y en las fábricas de municiones se precisan mujeres físicamente capacita-

Miss Aurea Baring, segunda hija de lord Ashburton, que últimamente tomó parte en una de las funciones del Theatre Royal (Winchester), organizadas por lord Rosslyn.



Miss Elisabeth Asquith, a quien cita el corresponsal en su carta.

das para resistir un pesado trabajo. Las damas de la nobleza, queriendo también aportar su óbolo caritativo, han decidido organizar funciones teatrales, en que ellas tomarán parte, pensando, y no sin razón, que el público acudirá a los espectáculos donde los programas ofrezcan comedias ejecutadas por aficionadas como Miss Elisabeth Asquith, Miss Muriel Wilson, lady Gwendoline, nuera del ex jefe del almirantazgo, y Miss Dudley Ward, sobrina de lord Esher.

Lady Cynthia Asquith, hija mayor del conde de Wemys y March y casada con Mr. Herbert Asquith, hijo del primer ministro. — Su retrato de una de las funciones de caridad.

El reverso de la medalla. — Sir Frank R. Benson, actor, a quien el rey Jorge acaba de otorgar título de nobleza.

Quien ha tomado parte en la organización de este proyecto es lady Ashburton, cuyo nombre de soltera, Frances Belmont, se hizo famoso, pues era ella una de las seis bellezas que formaban ese admirable sexteto llamado *Florodora girls*, y que casi todas las que lo componían contrajeron enlace con multimillonarios americanos o nobles ingleses.

Lord Rosslyn, hermano de la duquesa de Sutherland, el baronet Hedworth Williamson y otros nombres no menos distinguidos, forman la lista de los hombres que se han ofrecido a trabajar como actores, secundando la obra proyectada por las damas, y para cuya realización lady Castlemaine ha puesto ya a disposición de sus amigos su castillo de Moy drum, donde se efectuará una serie de representaciones, cuyos ensayos ya han comenzado.

En esta forma contribuye la nobleza británica con su óbolo para aliviar en algo los muchos sufrimientos de los que luchan por la vida del imperio.

Habráse mezclado, pues, otra vez a la medula de la vida londinense, aquel fino *humour* que asoma su inconfundible fineza al labio del *gentleman*, a la sonrisa incomparable de las *misses*, que Gibson trasuntó en su lápiz, a la grave entonación del mayorazgo y hasta al saludo presuroso y acompasado de las dactilógrafas, como un relieve característico de la raza que acompaña siempre con su colorido a las líneas severas de la misma.

La duquesa de Westminster en el escenario de Drury Lane, con los actores Morton y Mlle. Delysia.

CAUSEWAY BRITO.



—Pero eso es absurdo, doctor. Usted no puede desmentir en un momento de cansancio el admirable ejemplo de su laboriosa vida.

—No, amigos. Yo les suplico que no insistan. Graves perturbaciones de mi espíritu me impulsan, me arrastran a separarme de esta querida casa, a alejarme de ustedes. Es una necesidad bien meditada y bien sentida. Yo no obro nunca por caprichos.

No podíamos convencerlo. Alguien insinuó:

—Pero, ¿y su clínica?, ¿y sus enfermos? ¿Tiene usted realmente derecho a disponer así, acaso, de sus vidas?

El doctor palideció. Todos creímos que la frase había producido efecto. El pliego donde tenía escrita la renuncia tembló en sus manos un momento. Y en seguida, con una voz opaca, con la voz angustiosa de las profundas emociones, replicó:

—Yo también, señores, podría argumentarles, para justificar mi decisión, con ese mismo razonamiento.

Y aprovechando el estupor que en todos produjeron aquellas palabras enigmáticas, abandonó bruscamente la sala.

Estábamos en la secretaría de la Facultad de Medicina. Transcurridos los meses del estío, habíamos llegado a esos días templados de otoño, que son como el desperezo de una siesta. Se preparaban los trabajos para el nuevo curso, y en tales circunstancias, el doctor Bruni, uno de los más antiguos y notables profesores de la Facultad, había enviado, por carta, la renuncia, reiterándola luego en forma tan decisiva.

Todos sospechábamos que en su actitud había una causa oculta, un secreto motivo en donde las razones de salud apenas insinuaban un pretexto. Pero nadie se atrevía a insistir. Aquel hombre austero, doctrinal hasta en los más nimios detalles de su vida, no aceptaba premisas sin controversia, ni consejos sin enojo. Espíritu recto, grave, absoluto, con el despotismo de una ley primitiva, sus propósitos eran como esos árboles centenarios que, arrancados del suelo donde viven, dejan siempre en la tierra el acecho insurgente de sus raíces.

Yo había sido su discípulo predilecto y luego uno de sus mejores amigos. Su consejo, su enseñanza y su apoyo me valieron la cátedra que aquel año comenzaría a explicar.

Transcurrieron varios días, y tuve noticias de que el quebranto de la salud del doctor es realmente un hecho.

Decidí visitarlo. Acaso en la entrevista, un instante confidencial me diera la clave del enigma. Fuí una tarde, después de un mes de la despedida, cuando ya en la Universidad, si no se había olvidado su nombre, al menos se había substituído, que es otro modo de olvidar. Cumplióse esa dura ley de la renovación que el hombre ha decretado para sus organizaciones, como la naturaleza para sus organismos.

—El señor está en la biblioteca—me dijo el sirviente,—y creo que lo esperaba a usted.

—Sin embargo, anúncieme—le repliqué, extrañando una espera donde yo sospechaba una susceptible sorpresa.

A poco, el doctor me tendía sus manos, amable y triste. Había en su rostro arrugas angustiosas, eran sus movimientos tardos y distraídos, y los grandes ojos grises miraban obstinada y sucesivamente las uñas de su mano derecha. Por primera vez lo veía con sus gruesas gafas de miope.

Después del breve saludo preliminar, en el que me interesé por su salud, no sabía qué decir, ante la indiferencia del doctor, que esperaba mis palabras con una sonrisa que me pareció de una impertinente ironía. Comencé a azorarme, inquieto, en esa situación difícil del que, en un pugilato singular, confía, más que en su esfuerzo propio, en el cansancio o en el descuido del contrario. Pero de pronto su rostro se animó, como si recordase algo grato o divertido, y, tomándome de un brazo, me condujo al interior de la casa.

—Sí, amigo mío, lo esperaba a usted—exclamó mientras nos sentábamos frente a frente en un rincón de la vasta bibliópolis de su estudio.—Ya sé por qué ha venido. Y se lo agradezco; más aun, se lo voy a pagar.

Quise justificarme con unas palabras de cortesía, explicando un poco embusteramente el motivo de mi visita, pero él ya había comprendido, y la reserva que yo temía era, por

el contrario, una impaciencia expansiva que se acentuaba por momentos.

— He estado un poco brusco en mi despedida — continuó, — pero créame que tuve que hacerlo así para imponerme a mí mismo. De otro modo, acaso no hubiera tenido valor para cumplir mi deber separándome de ustedes y abandonando para siempre la horrible profesión. Nadie sabe el verdadero motivo de mi actitud. A usted se lo confío, esperando de su amistad que no traicione mi secreto.

Caía la tarde. Por la abierta celosía de una persiana entraba el sol poniente rayos horizontales pintando en un tapiz frontero, paralelos y difusos, rectángulos rojizos como un fichero luminoso. Los ojos del doctor se abrieron inmensos en la sombra, mirando fijamente a una quimérica distancia de muchas leguas o de muchos siglos. Parecía reconstruir con materiales dispersos la difícil arquitectura de un recuerdo lejano, y sus dedos tenían leves crispaciones, hundiéndose apenas en los guateados brazos del sillón. Bajo la máscara serena de su rostro extático se presentía una ruda agitación interior, como bajo las piedras centenarias de las ruinas bullen insaciables gusanos inquisidores. Yo esperaba con disimulada inquietud la ofrecida confidencia, y como él siguiese imperturbable en la supuesta visión retrospectiva, traté de abordar resueltamente la cuestión.

— ¿Y cómo es ello, doctor?

Mis palabras no lograron llegar a la profunda sima de sus meditaciones, y acaso vibraron sólo en sus oídos como un vuelo de insectos pasajeros. Mi ansiedad aumentaba. La amplia frente del doctor Bruni comenzó a ararse de profundas arrugas paralelas, un rictus angustioso deprimió las comisuras de su boca, y el índice de su diestra huroneó cauteloso en los pliegues frecuentes del pijama. Fué un instante. Respiró luego un aire vasto y contenido y su rostro repuso las facciones usuales.

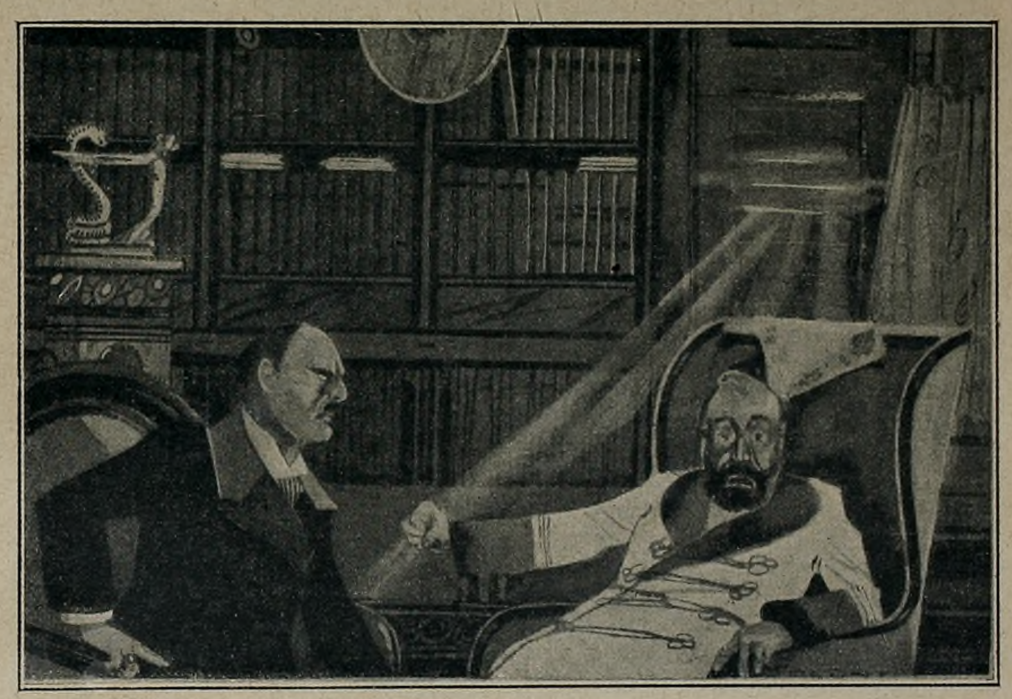
— Usted conoce — comenzó a decir con una tranquilidad que me dejó asombrado — mi amistad con el doctor Frías y mi ya antigua costumbre de visitarlo los domingos en su villa Los Laureles. Uno de esos días, con motivo de una fiesta de familia, celebrábase en la casa una animada reunión. Los salones y el jardín estaban invadidos por una muchachada bulliciosa, y la tarde transcurría encantadoramente divertida.



Próximamente a esta hora un sirviente anunció a mi amigo que una persona recién llegada quería verlo. Salió. Al volver, con gesto contrariado, me enteró de que había ocurrido un crimen en el pueblo y esperaban allí impacientes su asistencia. Yo me ofrecí a reemplazarlo, para que no turbase con tan triste noticia la alegría de aquella simpática concurrencia. Aceptó, y así pudimos ocultar el lamentable incidente.

En la puerta esperaba una mujer del pueblo, una de esas almas buenas abiertas a todos los dolores ajenos, especie de apósitos que pueden aplicarse sobre cualquier herida. Nada la unía con los protagonistas del suceso, sino esa emoción universal del peligro que despavorece las imaginaciones hiperbólicas de la gente sencilla. Lloraba con singular desconsuelo, y tan copiosas como sus lágrimas eran sus palabras.

más por repetidas que por numerosas, pues su modesto léxico y la excesiva nerviosidad limitaban su elocución al pintoresco brío de las interjecciones. Logré serenarla un tanto y enterarme de lo ocurrido. Una riña vulgar, un crimen de esos que se fraguan durante la semana y se resuelven los domingos, y donde no siempre triunfa la justicia popular del más bueno. Aquí era el compadrito tenoriesco y jaque, el profesional del valor, el héroe de arrabal o de pueblo que especula con bravatas y enamora con desplantes, fuera de toda ley de razón o de imperio, y que es el árbitro de los malos negocios de la vida hasta que pierde la suya en un encuentro desgraciado. Le llamaban *Caburé*, y alcanzaba los mayores prestigios en la historia, siempre un poco fantástica, del folletín verbal de la plaza pública. Contó la historia en breves parrafadas, entre hipos y sollozos, mezclando lamentos



y suspiros, protestas de honradez y maldiciones de culpable, con ese pintoresco y bullicioso desorden de las narraciones apasionadas. La víctima era un padre de familia, decente y modesto, que vivía de su trabajo. Aurora, la hija, demasiado bonita para ser pobre, como ella decía, no podía pasar inadvertida a los ávidos ojos del *Caburé*, detenido éste, sin embargo, en prudentes acechos, por la vigilancia hostil del padre y acaso también por esa alianza espiritual que es el apoyo de simpatía que dan a la honestidad las claras conciencias de las gentes humildes. Ya otras veces habíanse cruzado amenazas, y hasta decíase que cierta noche el bravo sintió sobre sus espaldas, en trance que no podía ser sino huída, la enojosa precisión de un ladrillo animado de un impetuoso y extraño movimiento de traslación. Pero aquella tarde se consumó la tragedia. Fué el alcohol, la casualidad del momento, el rencor de todos los días o la fatalidad de los plazos inevitables. Y ante el espanto del pueblo, en una lucha feroz, unieron su sangre los rivales.

— Yo he odiado siempre estos tipos anormales — observé con verdadera convicción.

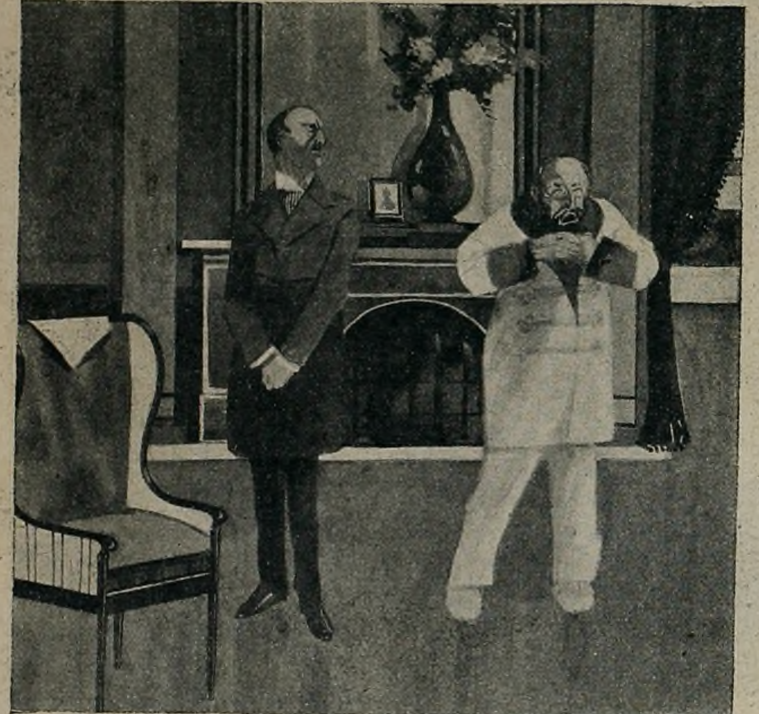
— También yo — asintió el doctor, — porque si bien es cierto que la naturaleza pone en ellos una tierra propicia para el mal, ellos cuidan también de cultivarla. Y por contraste, aquella mujer suplicante y llorosa, preguntándome con exaltada ingenuidad si salvaría de la muerte al caído, me llenó el espíritu de una compasiva piedad. Cuando llegamos al pueblo, la gente, frente a la casa donde habían recogido a los heridos, pedía a gritos airados que matasen al *Caburé*. El fantasma del miedo había huído al ver que el héroe no era invulnerable. Apenas si el vigor de unos hombres serenos podían contener el asalto de los recientes valerosos. Logré imponerme. Me franquearon la entrada y quedaron las gentes en la calle en una ansiosa expectativa. En una habitación interior, tendidos sobre colchones, estaban los heridos, desvanecida su crisis moral por el dolor lacerante de las heridas y la extenuación hemorrágica. El *Caburé* era joven, cetrino y delgado. El otro era un hombre de más edad, corpulento y craso, de cara inexpresiva y ojos humildes. Hice salir a los curiosos, despaché a las demás personas que habían de preparar lo necesario para la primera cura y me quedé solo en la pieza con los dos pacientes.

Como en las novelas sentimentales la víctima es siempre el más bueno, entonces también lo era. Cuando luchan la fuerza y la astucia, las ventajas se miden por traiciones, y el triunfo es una paradoja de mecánica. Yo debía atender con preferencia al más grave, y no lo era ciertamente el *Caburé*, quien, prevenido por su propio instinto perverso que debió aconsejarle no esperar ayudas espontáneas en tierras de enemigos, habíase vendado y ligado con una sabia intuición quirúrgica. El otro, herido con más saña, abandonado a la primera mano solícita y torpe que le acudió y en esa cesión de voluntad que fía el daño físico al consuelo de las voces amigas, estaba realmente grave.

Y aquí comienza la tragedia mía, que lo fué luego, porque aquel instante obscuro, confuso, subconsciente en que cometí el crimen — ¡sí, amigo, el crimen! — fué una ajena acción de mi mano, algo como el movimiento del volante de una máquina que destroza al obrero que la domina y como esa horri-

ble sensación que experimentarán las ruedas de un tren en marcha al tener que aplastar, sin posibilidad de alivianamiento o desvío, el cuerpo blando de un suicida que se ponga debajo de ellas. Le dije al *Caburé* que esperara, que él no estaba grave y que en seguida iba a atenderlo. No sé qué sospechó, pero vi en él ese rencor que atormenta siempre al que hace un daño y en todo ve venganzas y traiciones. Me miro fijamente, con una mirada dura, terca, ansiosa, preguntativa. Su cara se contrajo, y con un gesto de apremio y una voz de cólera, asiéndome de un brazo fieramente, me amenazó: "¡A mí, a mí primero!"

No le hice mucho caso, porque conozco bien el natural egoísmo de los enfermos, que exageran su dolor en presencia del que ha de remediarlo, suponiendo que al calcular nosotros con exceso la cantidad de enfermedad que hemos de combatir, habrá de compensarse la siempre temida ineficacia del medicamento con la desproporción entre el mal de que ellos creen habernos dado la medida y el que juzgan realmente tener.



Me acerqué al otro herido. Apenas se daba cuenta de su estado, entornados los ojos y sumido en una extenuada somnolencia. Me había arrodillado junto a él y examinaba su pulso frecuente y débil. De repente sentí la presión de unos dedos en mi garganta y una fatigosa y cálida respiración que anhelaba detrás de mí. No pude incorporarme. Aquellas manos de odio y de fiebre me estrangulaban. Era el *Caburé*, que se había deslizado hasta mí, delirante y vengativo. Yo no sé cómo fué. Aquel bárbaro tenía clavadas sus uñas en mi carne, y comencé a sentir un principio de asfixia. Hice un esfuerzo, extendí un brazo, mi mano era una garra, debió tener una crispación felina. Guiado por un brutal impulso, tanteé su cuerpo, le arranqué el vendaje y hundí los dedos, abriendo, desgarrando la herida, tibia y húmeda de la sangre. Dió un grito feroz, un grito siniestro y gutural, indescriptible, inimitable. Sus manos se aflojaron. Respiré. Logré desasirme y lo arrojé con todas mis fuerzas contra el suelo. Cayó de espaldas, rígido, inerte, y su cabeza rebotó en el suelo con un ruido sordo que me sobrecogió de horror.

Acudió gente. La escena estaba tan visible que todos comprendieron lo ocurrido. Caí desfallecido sobre una silla, en una violenta crisis de nervios y de alma. Cuando salí de aquella habitación, donde pasé los más rudos momentos de mi vida, la multitud, apiñada en la puerta, me vitoreó. ¡Oh, amigo! Sentí vergüenza, sentí odio de mí mismo. Aquellos aplausos, con su criminal inocencia, me sacaron de mi estupor. Aquellos gritos me acusaban. Aquellas voces me decían que yo era más valentón, más compadrito que el *Caburé;* que yo había ido desde mi aula, con mis estudios, con mi experiencia, a un pueblo insignificante a asesinar, en una riña infame, vulgar y grotesca, a un desgraciado, a un herido, a un pobre hombre al que mi conciencia y mi profesión me ordenaban salvar...

* * *

Ya era de noche. Sonaron lejos las campanadas graves de un reloj de torre. La habitación se había llenado de sombras, primero grises, luego azules, luego negras. El silencio unánime de las cosas parecía en acecho. Callamos. Yo no sabía qué decir. De repente el doctor Bruni se estremeció. Me agarró con mano trémula, convulso.

—Tengo miedo. No se mueva. Alguien hay detrás de esa mesa.

Nada se oía, pero yo comencé a sentirme un poco influenciado por el misterio de la hora. El doctor se removía quedamente, avizorando a través de la sombra espesa.

—¿Oyes?—me dijo en un súbito tuteo, aterrado, ansioso.

Una voz infantil pregonaba en la calle los diarios de la noche.

—¿Oyes? Es mi hijo, mi hijo, ese infame va voceando el crimen de su padre.

Sus ojos se abrieron desorbitados, visionarios, extraños. Quiso llevarme hacia el balcón para oir mejor aquella voz alucinante. Lo detuve. Llamé a gritos a la familia, que acudió presurosa. Entre todos lo sentamos, tratando de calmarlo. Estaba lívido, furioso. Me llenó de insultos y tendía sus manos agarrotadas hacia mi cuello, tratando de asirme.

Tuve que retirarme. Mi presencia lo exacerbaba, y luchando por libertarse de los brazos que lo contenían, clavó en mí su mirada horrible, y con esa voz inarmónica, impersonal y atormentada de los locos, me gritó:

—¡Ven, ven a pelear conmigo, cobarde! ¿Que tú eres más bravo? ¡Pregunta en todo el pueblo quién ha matado al *Caburé!*



Fot. Arata.

LOS AMIGOS DEL PEBETE

UN SAN BERNARDO

EN LA HORA INTIMA

Ayer, o no sé cuándo, nada importa el momento,
pero bien que recuerdo mi extraño sentimiento,
frente a la estufa roja, donde tú me leías
los versos adquiridos en los últimos días.

El confortable ambiente, mientras la nieve cruda
cubría la ciudad toda muda,
tu palabra sedante, rítmica, cancionera
me tejieron adentro no sé qué primavera.

Me sentí buena, buena. Cuando besé tus ojos
los carbones estaban por nosotros más rojos
y eran amigos nobles contra la nieve fría
que sobre los tejados muellemente caía.

Y tuve ansias de nido. Mi regazo materno
se sintió triste, helado, como noche de invierno,
y yo, que hace mucho no me acuerdo de Dios,
tuve ansias infinitas de rezar por los dos.

Ansié las risas frescas, de boquitas tempranas,
sentí repiqueteos anunciando mañanas,
sentíme con dos alas, como las mariposas,
y con el pensamiento besé todas las cosas.

¡Oh, cómo en tu cabeza, se durmieron mis besos!
Pasé en aquel instante por un momento de esos
en que se lo da todo, porque nuestro yo cobra
divinidad excelsa, porque todo nos sobra.

Tú estabas asombrado. Sobre mi corazón
tu oído percibía la extraña desazón
de la víscera inquieta, cuando rompí a llorar:
¡Oh, yo pájaro errante, cansado de volar!

¡Pájaro cuyos ojos se abrieron alocados
bajo el temblor del viento! Mis nidos desolados
están bajo la nieve, bajo la nieve aquella
— te dije sollozante — fué maldita mi estrella.

Jamás habré de hallarte rama para mi nido;
tengo las alas frías, soy pájaro aterido,
y nunca tendré fuerzas para hacer la vivienda:
por volar muy arriba me extravié de la senda.

Y sentí en mis oídos las risas mañaneras.
Pasaron por mi sangre rachas de primaveras,
mi regazo materno buscó las cabecitas,
mi deseo, sus bucles llenos de margaritas...

Pero fué en vano todo, me lo dijo la nieve,
la nieve que caía con impiedad aleve
sobre el jardín en flores, quemándolas así
como el viento maligno me hubo quemado a mí.



Y supe que la vida se juega una vez sola,
que, pétalo por pétalo, se mata una corola,
y que una vez marchita, vano fuera el alarde,
porque a cadáver tocan, cuando se dice ¡tarde!

Y tú lo comprendiste, porque la boca mía
desangraste esa noche... Tu boca me bebía
como debe sorberse la copa de veneno
que adormirá pesares en algún sueño bueno.

Y viajaste en mi alma, por encontrar capullos,
y al ver alas quebradas y nidos sin arrullos,
vi pasar por tus ojos tanta lástima amiga,
que me doblé en tus brazos, cual se quiebra una espiga.

ALFONSINA STORNI.

LA SOLUCION DEL PROBLEMA PRESIDENCIAL



Público reunido frente al local del diario "La Epoca", la noche del 12, festejando el triunfo de la fórmula Irigoyen-Luna.

MANIFESTACION IMPROVISADA



Manifestantes que recorrieron la Avenida de Mayo, la noche del 12, vitoreando a la fórmula triunfante.

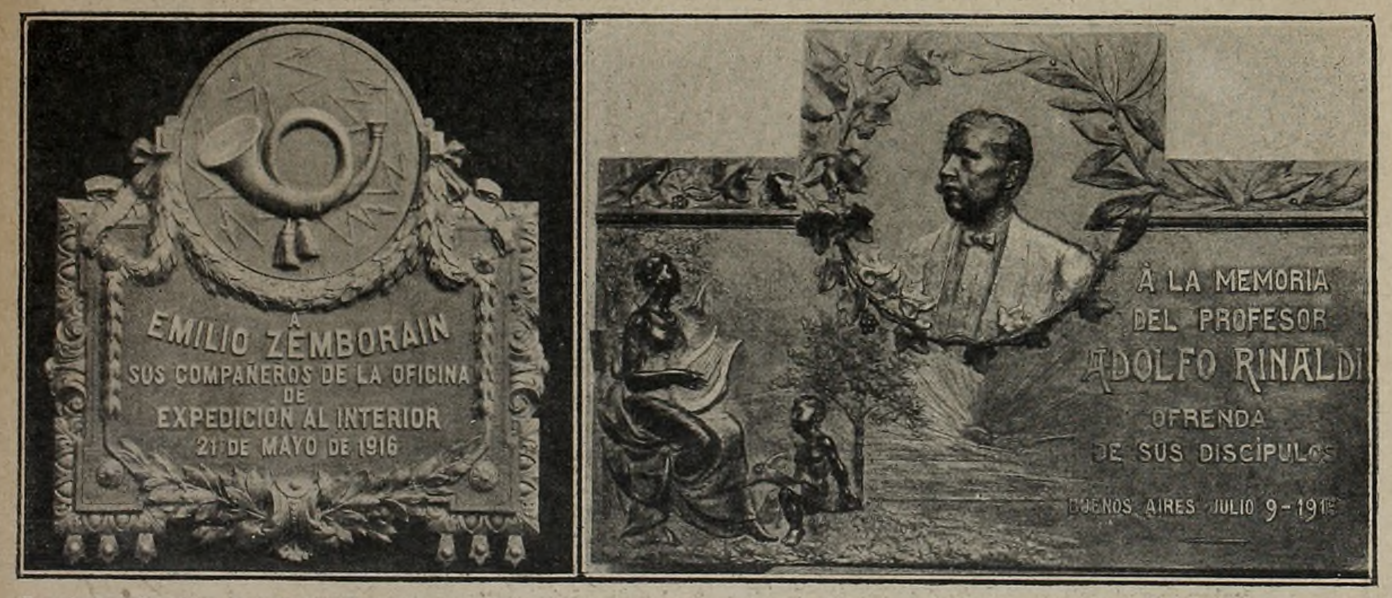
LA REUNION DEL COLEGIO ELECTORAL



El colegio electoral de la capital, reunido en el Congreso, el lunes 12, para proceder a la elección de presidente y vice de la nación,

HOMENAJES POSTUMOS

Personal de la oficina de expedición al interior, de la casa central de correos, que el domingo 11 del corriente colocó una placa en la tumba de don Emilio Zemborain, que fuera su compañero.



La placa colocada a don Emilio Zemborain. — Placa colocada en el sepulcro del maestro de música don Adolfo Rinaldi, el domingo 11 del corriente, en el cementerio de la Recoleta.

AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA



FIESTA DEL CENTRO SOCIALISTA DE MALDONADO



Público que asistió a la función y baile dados por el centro socialista de Maldonado, en el salón de la Colonia Italiana, el 10 del corriente.

LA UNION DEMOCRATICA CRISTIANA



Asamblea realizada por los delegados de la Unión Democrática Cristiana, en la calle Alsina 557, el 13 del corriente.

Colaboración espontánea

TONTERIAS

De mí aparta tu mirar,
pues son tus ojos puñales
que asestan golpes mortales
imposibles de curar.

Maestro de escuela primaria:
a todo empleado cesante
le enseña como es posible
vivir sin alimentarse.

Son estos tiempos tan críticos,
que un buen padre de familia
se vió forzado a empeñar
las "alhajas" de sus hijas.

V. Couto Ansola.

LA CANCION DEL CAMINO

Soy el errante trovador que un día
cantó bajo el balcón de tu ventana
la canción más romántica y galana
que en su espíritu inquieto florecía...

Aquel que depusiera su hidalguía
y su musa a tus pies, una mañana
que lloraba en el parque la fontana
y ensayaba el zorzal su melodía...

El que formó con flores del ramaje
a tu noble belleza en homenaje
una simbólica y gentil corona.

Y que hoy, al recibir de ti la ofensa,
su recia pena en su altivez condensa,
y al hundirse en las sombras te perdona.

Enrique Caminos.

CREPÚSCULO

Remata la llanura en las colinas,
y tras ellas el sol su lumbre pura
oculta, y ya del bosque en la espesura
se confunden dos sombras opalinas...

Ya la romántica calandria trina
su canto de la tarde... y la amargura
de su lamento triste es la dulzura
del recuerdo en la hora vespertina...

Amando Vesper su melancolía,
con Eros y Artemisa se extasía;
presentando al Amor todo lirismo...

Y las sombras, orando en su partida,
al huirle a la prosa de la Vida
se anegan en el mar del Idealismo... !

Juan B. Vital.

25 de mayo.

EL NAUFRAGIO

Mirad en la tormenta al mar sombrío
meciendo, entre sus olas borrascosas,
a la nave que en horas tempestuosas
luchando está con impetuoso brío.

Venciendo en esa lucha al mar impío,
llega por fin a playas escabrosas,
perfumadas de flores espinosas,
y en la playa zozobra aquel navío.

Así el hombre, en la lucha por la gloria,
va en pos de su destino y de la suerte,
cosechando laureles de victoria.

Luchando con afán el hombre fuerte,
entrega esos laureles a la historia,
y sucumbe en las playas de la muerte.

Juan Donadio.

¡ PATRIA !

Usando los privilegios
de la canción argentina,
como calandria que trina
voy a ofrecer mis arpegios.
Son los cantares egregios
de mi alma espiritual,
el génesis nacional
con palpitaciones hondas;
¡el beso que, de las frondas,
hoy nos envía el zorzal!

Trina el zorzal, y su acento
un hondo gemido encierra,
que se dilata en la tierra
como angustioso lamento.
Circunda el camino, atento
ese canto en gestación,
ha causado sensación
la sublime democracia
¡honrando con su eficacia
nuestro bello pabellón!

Abran sus brotes las flores,
y, en tentaciones deshechos,
adornen todos sus pechos
para glosar los amores.
Repiquen esos tambores
las dianas de la Igualdad,
el himno de la Verdad
con cariño que se cante
y este grito se levante:
¡patria! ¡gloria!... y ¡libertad!

La epopeya americana
evoco en este preludio,
para que sea un estudio
de mi musa campechana.
Salve mi patria galana,
con toda su esplendidez,
y reciba en esta prez
el saludo preferible,
¡cual ofrenda inmarcesible
de mil ochocientos diez!

De pie, y el rostro sombreado
por el ala del chambergo,
hago que mi pobre albergo
la salude con agrado.
En los años que han pasado,
la evolución nos besó;
el surco abierto mostró
los sudores del paisano,
¡intrépido americano
que su patria defendió!

Ese paisano argentino,
que de criollos sentimientos
regó los campos sedientos
con mucho placer y tino,
hoy se cruza en mi camino
con su aspecto seductor,
y revive el domador
enhorquetado en su potro,
¡como también aquel otro
que se llamó payador!

Patria que tanto progresas
en los años que gravitan,
sobre tu seno palpitan
un portfolio de grandezas.
Hoy admiro las proezas
de tu civilización,
y de todo corazón,
en el fausto aniversario,
¡de mi verbo proletario,
yo te ofrezco una canción!

Patria que llevas, en fin,
un pendón americano,
fuiste seno de Belgrano
y también de San Martín.
Al retumbar el clarín
en la gallarda ribera
del Callao, fué verdadera
la exclamación que aun escucho,
¡muriendo el negro Falucho
abrazado a tu bandera!

En la América latina
las enseñanzas fecundan,
y como anhelos circundan
los cariños de la "china".
Ella, traviesa y divina,
también te saludará;
su vidalita tendrá,
en un estilo garboso,
¡con el acento armonioso
del gaucho de chiripá!

Y, patria, de aquí levanto
lo que en tus jardines tienes,
para coronar tus sienes
con los arpegios del canto.
Canten los bardos en tanto
el himno de la Verdad;
las dianas de la Igualdad
formen un gaucho poema,
¡inspirados en el lema:
Patria!... Gloria!... y Libertad!

Silverio Manco.

EL OMBU

Con las gotas de mi mente,
a tus pies, viejo baluarte,
vengo este lauro a ofrendarte
con el sufrir del creyente;
gigante, noble y doliente,
que en tus floridas ramadas
acunaste las nidadas
de tantas generaciones...
¡Veterano sin blasones
de las épocas pasadas!
Visión de la muerta edad,
faro en el ancho desierto,
despojo que gime incierto
en su amarga soledad;
altar de la inmensidad,
abrigo sin distinción,
donde el fiero ventarrón
y las tormentas que fueron
en sus frondas se abatieron
sin doblegar su tesón.
A tu sombra milenaria,
en las noches de blancura,
con inefable amargura
llora sus quejas un paria,
cual una suave plegaria
de un desconsuelo nacida,
que, alzándose dolorida
hacia el patriarca infinito,
fuera a implorar con su grito
la caridad de tu vida.
Sólo un ave en tu dolor
piadosa y fiel te consuela,
y quejosa te desvela
cuando despunta el albor;
cual un cántico de amor
suplicando ante el destino;
cual un llanto peregrino
en tu derrumbe abnegado;
como un trébol arraigado
sobre un árido camino.
Yo que en tus plantas pasé
mi primer candor de niño;
yo que siempre con cariño
tu gratitud recordé,
vengo, con la muerta fe
de mi vida toda abrojos,
a derramarte de hinojos,
en tan triste desventura,
¡mis lágrimas de amargura,
cual mortajas de mis ojos!

José M. Caonde.

NOCTURNO

I

He dejado de leer hace un momento,
y, aunque finjo ocuparme en la lectura,
mis ojos van en pos del pensamiento,
puesto que te contemplan con ternura.

Me interesa seguir el movimiento
de tu mano, ocupada en la costura,
y de un ansia divina invadir siento
toda mi alma, al mirar tu frente pura.

La experta mano tus labores deja,
tu cabeza levantas y me miras,
con tu mirada cándida y sonriente.

Es tarde... y con sonido que semeja
acorde celestial de arpas y liras,
el reloj da las doce lentamente.

II

En el nido tranquilo y sosegado,
do hiciera tu cariño y tu desvelo
de reducido espacio, vasto cielo,
de poco trecho, mundo inmensurado.

Las infantiles voces han callado:
duermen el mayorcito, el pequeñuelo,
y la pobre enfermita, que el anhelo
de tu dolor arrebatara al hado.

Allí donde tu dulce cantilena
diera el sueño a las cándidas pupilas,
vas terminando tu obra de hada buena.

Y flotará la dicha en el ambiente,
las horas pasarán suaves, tranquilas,
mientras poses tus labios en su frente...

III

Sé que escribes capítulos prolijos
de un libro bueno y santo; que su ciencia
mana de tu bondad, y cuya esencia
será el néctar del alma de mis hijos.

¡Cuántos calvarios, cuántos crucifijos
sembrarán tu camino de inclemencia!
...Sé que tus ojos ven, y es tu potencia
la visión del futuro, en que están fijos.

Y porque sé que sobre sus inermes
cabezas se estarán anchas y en calma
las alas de tu amor, oh tú, que aduermes

a tus hijos al son de mis ideas,
que son trasunto del sentir de tu alma,
mi cariño sin fin.. ¡bendita seas!

Rafael di Yorio.

EVOCACION

Mi vida se deslizaba llena de paz y alegría.
Mi vida era muy monótona—¡plácida monotonía! –
Imaginad una nota de música repetida
sin cesar, eternamente, e imaginaréis mi vida. .
Yo vivía satisfecho, casi aislado, en compañía
de mis libros y mis sueños—sueños de misantropía...—
Hasta que un amor—que sólo duró un soplo de la vida—
produjo en mi corazón una dolorosa herida...
Y hoy, en el recogimiento de mi mesa de trabajo,
otro aniversario más a mi pensamiento trajo
el doloroso recuerdo de aquel idilio fugaz,
que destruyó mi alegría, mi tranquilidad, mi paz...
¡Y al evocar esas horas, que jamás podré olvidar,
he sentido unas vehementes ansias de echarme a llorar!...

A. Pérez.

ESCUCHA

Si mis versos en tropel
de fantasías te acechan,
es porque tal vez sospechan
que vas buscando un rondel.
Y ellos serán el bajel
de tu mañana triunfal,
que al tenderse en el percal
de tu traje festoneado,
han de ser como el floreado
ruedo de tu delantal.

Porque estos versos que son
como cauces de ternuras,
entretejen las dulzuras
que vuelca tu corazón.
Ellos riman la ilusión
de tu blanco presentir,
y para hacerte vivir
con sublimes embelesos,
precisan sólo tus besos
de halagüeño porvenir...

Pues ellos te contarán,
en sus estrofas vehementes,
los amores florecientes
que fertiliza el afán.
Y entusiasmarte sabrán
por sus formas letras mil,
y a tu mirada viril,
aunque sea de soslayo,
serán las rosas de mayo
movidas en el pensil.

Y cada verso será
el fragmento de una historia,
que cubriéndose de gloria
propenso al olvido está.
Mas, piensa que llegará
alguna trova mejor,
para llenarte de amor
con sus verbos encendidos,
como llena a tus oídos
la lira del trovador.

Eugenio Cárdenas

PARA ELLA...

Hoy que paso a tu lado sólo siento
que es un vago fantasma lo pasado,
y que al fin el amor que me has negado
no merece de mí sólo un lamento.

Pudo haber en mi vida un mal momento,
en que—te lo confieso—yo he llorado;
pero ahora comprendo que lo ansiado
no alcanza a compensar mi sufrimiento.

Sabe que no me burlo ni te olvido
—que al fin, el corazón ya queda herido;—
es que pensé, filósofo, esa noche,

que tu amor de coqueta y vanidosa
sería para mí muy pobre cosa
y que al fin... no mereces ni un reproche.

Manuel Agromayor (hijo).

YO LLAMO POETA...

(Al poeta José Martínez Jerez)

Yo llamo poeta a toda alma noble
que sienta y descifre lo que es el dolor,
a aquella que escribe secretos del alma
rimados con sangre de su corazón.
Yo llamo poeta a aquel que con calma
descubre a las almas un muy grave error,
a aquel que, con ansias de bien, bien perdona
porque no da albergue su pecho al rencor.
Yo llamo poeta, poeta divino,
a aquel que pretende cerrar el abismo
que el odio inconsciente del hombre creó.
Yo llamo poeta, poeta benigno,
a aquel que se aparta y aparta del vicio
con sabios escritos que él solo pensó.

Eduardo Riego.

LA RABONA



Cuento infantil

Aquella mañana tenía tantas ganas Carlitos de ir a la escuela como de meterse fraile. Primero había alegado un *gran* dolor de cabeza, para ver si su mamá se conmovía; luego, dolor de estómago y, por último, dolor de piernas, pero este alarmante conjunto de males sólo sirvió para que papá frunciese el ceño y mamá le arreglase más pronto que de costumbre. Suspirando y maldiciendo en su interior al que inventó la escuela, Carlitos tomó el paquete de libros y, con una cara de entierro, tomó el camino del colegio.

Al doblar la esquina, se cruzó con Alberto, que llevaba un envoltorio muy largo

—¿Vas a la escuela?

—Sí, — contestó Carlitos muy apesadumbrado;—le dije a mamá que tenía muchos dolores, y no me quiso creer.

— No seas tonto; deja la escuela y vente conmigo a pescar.

— ¿A pescar?

— Sí. Allá, junto a los sauces, el río corre bastante hondo, y anteayer pesqué diez mojarritas y un bagre muy grande.

— ¡Un bagre!

— Se lo vendí a Tomás en treinta centavos. Vamos, ¿vienes o no?

Carlitos vaciló.

— ¿Y si papá se entera?

— Tu papá está en el consultorio y no vuelve hasta las ocho. Desde el río se oye la campana, y en cuanto suene te vas a tu casa.

— Bueno, vamos.

Y los dos *raboneros*, muy contentos, enderezaron hacia el río, haciendo mil proyectos y combinaciones.

* * *

El papá de Carlitos, sentado ante su escritorio, leía atentamente, cuando un estruendo horrible hizo saltar los vidrios de las ventanas en mil pedazos. Alarmado, corrió a la calle.

Gentes despavoridas corrían en todas direcciones pidiendo auxilio.

— ¿Qué ocurre? ¿Qué hay?

— ¡La escuela! ¡La escuela! — gritaban horrorizados.

— ¡La escuela acaba de hundirse!

— ¡Hijo mío! — exclamaban las mujeres sollozando desesperadas. Y como locas se precipitaban en busca de socorro.

Con una angustia espantosa corrió el padre de Carlitos hacia el colegio. En donde poco antes se alzaba un hermoso edificio, sólo se veía ahora un montón de escombros, casi oculto por la densa polvareda.

El padre de Carlitos buscó una pala, un hierro, algo con que remover aquellas ruinas que sepultaban a su hijo. No viendo nada a su alrededor, volvió atrás rápidamente en busca de un instrumento cualquiera. Varias calles llevaba ya atravesadas a la carrera, cuando al cruzar una de ellas vió dos niños que venían hacia él apresuradamente.

¿Le engañaban sus ojos? ¿Era una alucinación? Allí tenía a su hijo, vivo, sano, ¿por qué milagro de la providencia?

Corrió hacia ellos y tomó en brazos a Carlitos.

— ¿Dónde estabas? ¿Qué hacías, hijo mío? — dijo cubriéndolo de besos.

— Yo... yo... verás, papá... Alberto... — decía Carlitos muy confuso.

— Yo no fuí; él quiso venir — se disculpó su compañero.

— ¡Bendito seas! — dijo el señor, abrazándolo también. — Venid, venid a casa. La escuela se ha hundido, han muerto muchos niños. Gracias a ti, mi hijo se ha salvado.

....

Alberto sigue haciendo la *rabona* con más frecuencia que antes, y cuando alguien le echa en cara esta mala costumbre, se ríe con desparpajo y contesta muy tranquilo:

— Que se lo vayan a decir al papá de Carlitos.

PATSY.

Preguntas:

La indecisión, es verdaderamente inaguantable, a lo menos para mí, a quien la pícara me ha convertido la voluntad en algo así como... perdonen la comparación, si es un poquitillo exagerada, un fuelle que se hincha y se deshincha, según que vaya mi imaginación por este caminito o por aquel otro... Y va por el primer camino acompañada de un muchacho buen mozo, abogado nuevecito, rico y que me quiere mucho; y va por el otro (camino, se entiende), en compañía de un chico tan guapo como el anterior, rico, tanto o más que él, médico que recién acaba de firmar la tesis y que me parece que me quiere hasta el mismo límite... y estoy indecisa, sin saber a cual de los dos elegir. He acudido al mejor consejero en estas cuestiones: al corazón, y por más que lo interrogo, continúa sordo como una tapia. Tiempo es que termine con las dudas, pues tengo, (y éste es un secreto), 27 años. En fin, que como el órgano de las emociones no responde a mis preguntas, os pido, con toda el alma, que después de esta confidencial charla, penséis en mí un momento y que me indiquéis de qué manera procedería para abandonar, sin miramientos, a la fastidiosa señora "indecisión".—**Labios de coral.**

Respuestas:

A Rubia, Suipacha. — El vello sólo se extirpa por medio de la electrolisis, y el tratamiento no ofrece ningún peligro. No reaparece cuando dicha aplicación ha sido hecha por un médico competente. Los depilatorios no destruyen el bulbo piloso; por el contrario, lo vigorizan. — **Clarita V. L.**

A Flores Rojas. — Si el joven en cuestión está enamorado de tu amiga, no lo

CONSULTORIO FEMENINO



está en ti; por lo tanto, creo que lo que más te conviene es olvidarlo, pues si él llega a adivinar tu amor, no queriéndote y viéndose desechado por tu amiga, te "llevará el apunte", y casi con seguridad perderás un tiempo precioso, pues el amor no se manda. Búscate otro, que será mejor. — **Clarovidente.**

A Rosal, Santa Fe. — a) Revelan elevación de espíritu y modales finos, y sobre todo gran afición a la música. b) Para tener las manos blancas, lávatelas, en invierno y verano, con agua tibia, en la que echas unas gotas de amoníaco. Aquí te recomiendo un buen barniz, que debes pasarte con un pincelito por las uñas, para tenerlas rosadas: tintura de mirra, 15 gramos; amoníaco, 1 gramo; carmín re cochinilla, 5 gramos; eosina, 10 gramos. Este barniz tiene la ventaja de tapar las manchas de las uñas. — **Negrita.**

A Mónica. — Su respuesta no se publica, pues en esta sección no se hacen réclames de ninguna índole. Las preguntas y respuestas que en ella se insertan son completamente desinteresadas. Creo que el agua que usted quiere indicar a una subscriptora puede usted recomendarla a ella enviando la receta, que al mismo tiempo servirá a otras lectoras de esta sección. — **La redactora.**

A Colorín-Colorao, Bragado. — Me parece, amiguita mía, que es mucho más sensato que conserves tus lindos colores, que no pocas desearían para sí. Verdaderamente que a las mujeres nadie nos comprende, ni nosotras mismas sabemos lo que nos agrada. Las que no tienen buenos colores naturales, se desesperan por ellos y tratan a toda costa de tenerlos pintándose, unas pocas, bien, la mayoría, mal. El caso es que se convierten en payasos sin estar en carnaval, y lo peor es que hasta las chiquillas, que apenas saben con qué se fabrican los pinceles, les da por ahí, a sabiendas de las mamás, que nada pueden decirles, porque ellas predican con el ejemplo. Y las que, como tú, no necesitan de coloretes, quieren privarse de los que la naturaleza les dió. ¡Vamos, que te aconsejo que te quedes con ellos!... — **Preciosa, Ciudad.**

A Presuntuosa, Victorica. — De carácter suave, corazón sensible, tendencias al estudio y a la investigación científica. Como tu seudónimo ya lo indica, un poquito presuntuosa; se ve que te conoces, cuando lo has elegido. — **Goyita.**

AL PÚBLICO DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.

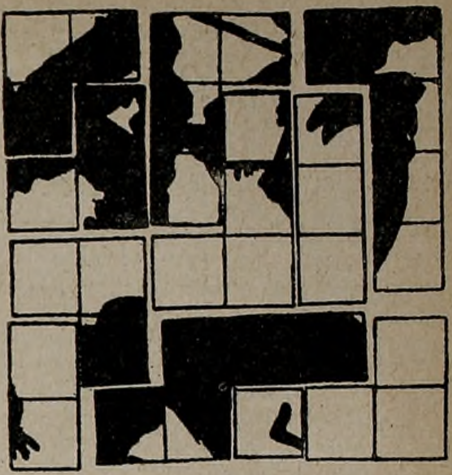
Entretenimientos



Charada

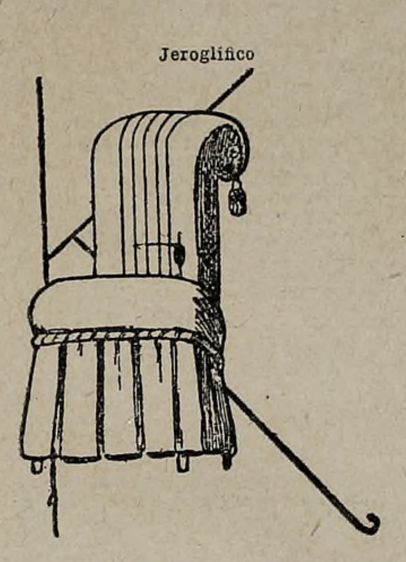
Tres prima, aunque viejo está,
primera primera fué;
es tercia tercia, y yo sé
que prima tercia será
mientras en el mundo esté.
Todo, ¡mal rayo me parta!,
es desgracia pasajera...
cuarta tras tres dos tercera,
o prima dos prima cuarta,
o tres dos prima y postrera.

Rompecabezas

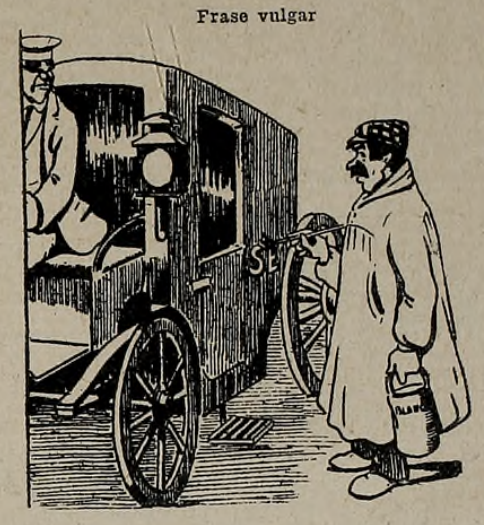


Reunir los trozos de que está compuesto este cuadrado y formar con ellos la figura de un hombre.

Jeroglífico



Frase vulgar



Anagrama real

Juliana — Felisa

Pedro—Benefan

Formar con estas palabras los nombres de dos matrimonios reales, célebres en la historia.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 603

A Palabra conocida:

CORREO.

A Jeroglífico comprimido:

ENTREGADO.

A Charada gráfica:

COMETA.

A Frase hecha:

SACARLE A UNO LA PIEL A TIRAS.

A Frase común:

ESTAR SIN BLANCA.

Solucionistas

María L. Segura, José Braña, María Corvalán, Haydée Izaurralde, Luisa Micheli, Antonio González, Jaime Estomba, Luis M. Molinari, Enrique Arzaiz, Manuel Moliner, La Ñata, Francisco Puig y Ronda, Alfredo Cortezzi, Benjamín Añón, Luis María Estévez, Lopo Silva, Graciela Martínez, Domingo Ochandi, B. Bermejo, María Elena Colomber, etc., etc.

El premio del número 601 ha correspondido a la señorita **Dora Pereira**, domiciliada en la calle Esmeralda 246, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La unión es la base de la familia,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 30 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor ''Redactor encargado de la sección Entretenimientos'' y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

PICTORIAL REVIEW

ES Vd. UNA SUBSCRIPTORA?

Es una señal de distinción ser conocida como lectora de "PICTORIAL REVIEW", la principal revista mensual ilustrada dedicada al hogar.

"PICTORIAL REVIEW" es única en su género, literaria, musical, modas, patrones, recetas, secretos de belleza. Para las madres, para las esposas, para las hijas. Pida Vd. el número de JUNIO, quedará Vd. encantada.



Miniatura de la cubierta de Junio

SUMARIO DE JUNIO

CASA IZQUIERDO

C. Pellegrini 490
Buenos Aires.

CUPÓN

Sr. Ricardo Izquierdo. C. Pellegrini 490, Buenos Aires.

Adjunto envío a usted **50 CENTAVOS** en estampillas para que se sirva enviarme el número correspondiente a este mes de Junio de su revista d- modas, literatura y arte "PICTORIAL REVIEW".

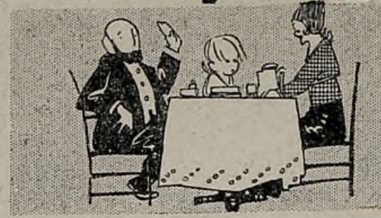
Nombre ....

Calle ....

Localidad ....

Ferrocarril ....

PEDAGOGIA CASERA



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 603.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día lunes 26 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 1.º de julio venidero.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, en la redacción de P B T, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 604.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

UN PENSADOR

Rómulo Vinci, hijo de unos pobres vendedores ambulantes, debe ayudar a sus padres durante el día en sus tareas comerciales. Por dicha causa, el chico, que está aún en edad escolar, pues sólo cuenta 13 años, se ve obligado a concurrir a la escuela nocturna. Es un muchachito algo brusco de maneras, tosco de lenguaje y no muy inteligente, pero es trabajador, asiduo y puntual a las clases. Si a esto se añade que posee buen corazón, según demuestra en su trato con los compañeros y en la generosidad con que sabe perdonar y olvidar los arranques de mal humor de los iracundos, tendremos hecho el retrato moral de este héroe del pregón callejero. Todavía posee otra buena condición: es bastante observador de cuanto le rodea, cosa que sería inestimable si no la amenguara el hábito de calcular las ganancias y provechos que pudiera producirle en caso de traficar con los objetos puestos a su alcance. Es perdonable en él, sin embargo, el defecto, porque lo ha adquirido en el ejercicio de su tráfico mercantil. Noches anteriores ese defecto se convirtió en virtud. El maestro lo notó muy embelesado anotando cifras en un papel, después de mirar con detenimiento las luces del aula de música. — ¿Por qué no cantas? — preguntóle. Se puso ruboroso y no dijo nada. — ¿Qué es lo que escribes? — Un problema, señor. — A ver.

El maestro leyó el que sigue: "La sala de música de mi escuela está alumbrada por 20 mecheros de gas. Supongamos que cada uno consuma 120 litros por hora; si la luz se enciende a las 6 y se apaga a las 10, ¿cuántos litros se gastarán durante los 26 días de clase de un mes? Si el metro cúbico de gas vale $ 0.21, ¿cuánto importará el consumo del mes? ¿Y el de los 9 meses de escuela?"

El maestro halló bien pensado el problema y lo hizo insertar en el cuaderno de "deberes" para que lo resolvieran todos los alumnos. ¿Qué resultado sacarían?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 602.

¿Verdad que lo harán?:

El antónimo de ligero es despacio; de cómodo, incómodo; de goloso, sobrio; de inteligente, negado; de conciso, difuso; de seco, mojado; de reacio, fácil; de astuto, tonto; de veloz, despacioso; de servicial, inútil; de divertido, afligido; de limpio, sucio; de tímido, valiente; de fastidioso, agradable; de capaz, incapaz; de brillante, mate; de holgazán, trabajador; de curioso, despreocupado; de terco, ecuánime; de perspicaz, ingenuo.

Para los geógrafos:

Los nombres de los pasos a que se refiere el tema son: Portezuelo de San Francisco, Fiambalá, Pircas Negras, Doña Ana, de la Laguna, Patos y Uspallata; de la Cumbre, Dehesa, Portillo, Cruz de Piedra, Portezuelo de Sazo y Planchón; el Antuco; el Nahuel Huapí y el de Bariloche.

¿Por qué?

I. Porque el agua demasiado fría no puede quitar la grasitud del cutis, producida por la transpiración del cuerpo.

II. Porque el contacto de la nieve hace circular la sangre con rapidez.

III. Porque siendo el movimiento rápido, pone en circulación la sangre.

Luisa F. Malena.

Cuento de la selva:

Solución de María Elena Sampzón.

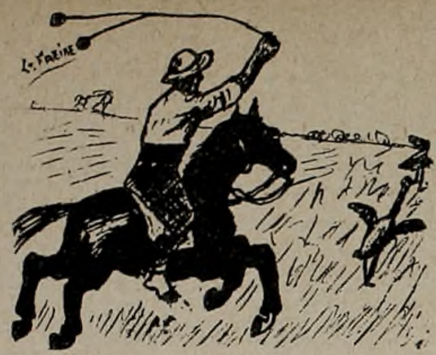
La bebida aromática es el mate, tan común entre nosotros.

Consejos de higiene: Que en lugar de tomar el mate como se acostumbra hacerlo, "uno para todos", se haga admisible el de un mate, con su correspondiente bombilla, para cada persona; y a no ser esto posible entre la clase pobre, se haga común el uso del "mate cocido", que equivale a ser lo mismo que el te, con menos gasto y más higiene.

Aniversario patrio:

Javier, cuando hombre, será útil a su patria, pues él la honraba más con la perseverancia y el estudio que los chiquilines revoltosos, que al jugar destrozaron nuestro símbolo.

Dibujo de inventiva:



Boleando, por Luciano Freire.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas administrativas, Avenida Julio A. Roca, 531, todos los días hábiles, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Juana Romero, Mario Casacuberta, Conrado Fontenoi, Angel F. Bertain, Luis Varangot, Alicia Guimaraes, Luciano Freire, Francisco Pérez Alén, Roberto Cappelletti, Juan Altero, Anita Ferreira, Lucía Etchebarne, Rosarito Canichel, Carlitos Bigliani, Alfredo P. González, Pablo de la Cruz, Atilio Miguel Perazzo, Mateo Vuinovich, Gabriela Casullo, Jaime Miralles, María J. Putun, Josefa Martín, Juan Balieri, Enrique Cattáneo, María Roth, T. Rattinoff, Celina Etchebarne, Dora Torres.

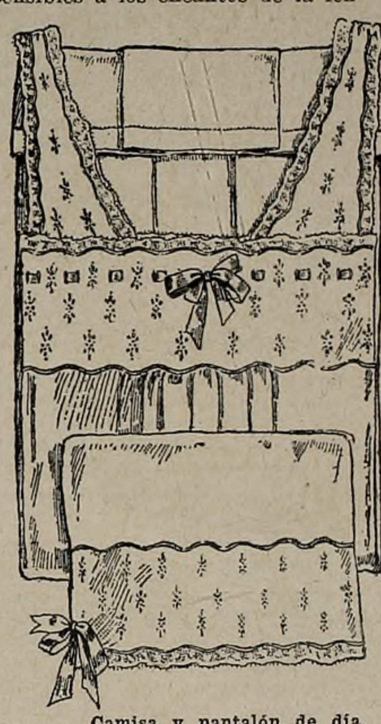
PROVINCIAS

M. Fournier, Juana Angélica Panzardi, Olegario Héctor Manes, Martina Ana María Vietti, María M. García, Pablo F. Rouzaut, Humberto Valgolio, Luisa V. Malena, Miguel A. Chavalón, Matilde Rappazzini, Fortunato Vega Aguila, Américo Cappiello, Antonio Greaven, María A. Iribarren, María Angélica Pérez Lozano.

Para las lectoras de P B T

LA LINDA LENCERIA FINA

El capítulo lencería es como una fuente inagotable. Como por experiencia propia sé que todas somos sensibles a los encantos de la lencería fina, de los nevados bajos cuajados de encajes y coquetamente adornados con cintas. dedico hoy estas dos páginas a modelos de ropa interior En general, los modelos muy adornados se adoptan para los ajuares de novias, mientras que los más sobrios, en fina batista o flexible linón, con un discreto bordado hecho a mano o un sencillo y delicado encaje, bien sea en hilo o valenciana con sus variados y multiples puntos, se reservan para el uso diario. Esto, en lo que respecta a camisas y calzones, pues las combinaciones llegan a ser hoy casi fondos de trajes, y, por consiguiente, resultan más fantasía.



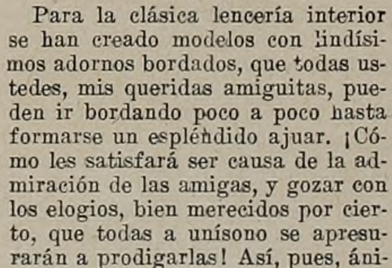
Camisa y pantalón de día, estilo Imperio, adornado con bordados y encaje "valenciennes".



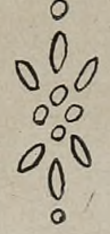
"Culotte" bordado a mano.









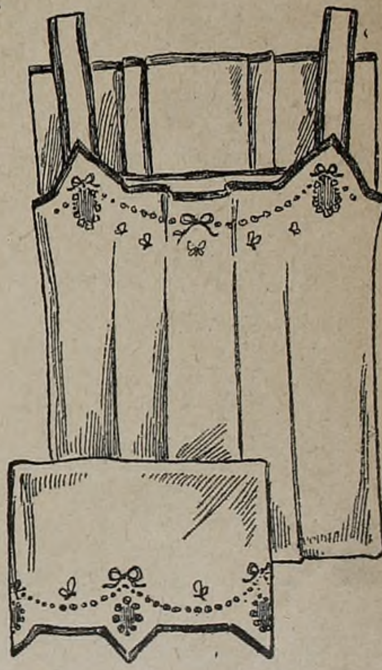


Fantasía bordada al plumetis y a la inglesa. Diseño de la camisa y pantalón.

Para la clásica lencería interior se han creado modelos con lindísimos adornos bordados, que todas ustedes, mis queridas amiguitas, pueden ir bordando poco a poco hasta formarse un espléndido ajuar. ¡Cómo les satisfará ser causa de la admiración de las amigas, y gozar con los elogios, bien merecidos por cierto, que todas a unísono se apresurarán a prodigarlas! Así, pues, ánimo, y que cada cual se apreste en aprovechar los modelos que se detallan, entre los que figuran algunos de bordados.

Para la ropa interior, la batista de algodón, el fino madapolán y el linón, son los que más se usan, dejando las batistas y el linón de hilo para la ropa de lujo.

Las hechuras para las camisas de día son,



Camisa y pantalón bordado, ribeteado con un bies de fantasía de hilo de color.



Diseño tamaño natural de la mitad del bordado de la camisa y pantalón a que se refiere el último dibujo de la página anterior.

en general, las de estilo Imperio, unas con hombreras derechas y otras con hombreras en forma, enteras o abotonadas en el hombro. Las primeras están más en boga que las segundas, y son enteras, sin costura, como el segundo dibujo, adornadas con bordados y un encaje de *valenciennes* a la orilla. Otra *parure* Imperio, que va en el cuarto lugar, es una linda fantasía bordada al plumetis y ribeteada con un bies de batista de hilo, de color.

Para la lencería de lujo y adorno de camisas de día, hay modelos hechos con tul blanco fruncido sobre un angosto entredós de encaje de hilo, y otro, estilo Imperio, más alto que el anterior y cuyos entredoses son en fino Irlanda. Este mismo adorno se repite para los bajos de los pantalones. El tul se emplea también, bajo la forma de finos plegados, para las camisas de noche, en las mangas y escotes; tienen una gracia tan *floue*, pero, tan frágil y de un lavado y planchado tan costoso, que más de una renuncia, con gran sentimiento, a usar dicho tejido.

Los pantalones se llevan o muy anchos o muy ceñidos, pero siempre lisos y sin volados: unos están cortados de una sola pieza, y otros en dos, unidas entre sí por una angosta vainica. Ejemplo la lindísima *culotte*, bordada a mano, que figura en tercer lugar. Unos ojales bien anchos, hechos en la misma tela del bajo, permite pasar por ellos una ancha cinta de seda en color, que se anuda a un costado y sirve de adorno.

Para camisas de dormir o camisones, también diseñamos aquí un grupo de tres modelos: sus adornos son bordados hechos a mano y encaje de *Irlande.* Bien entendido que se pueden aquellos reemplazar por tiras bordadas mecánicamente o con género bordado al metro. Aunque éstos son más ordinarios, resultan, en compensación, más duraderos y muchísimo más baratos.

Camisones de dormir bordados a mano y con encajes de Irlanda.

Por falta de espacio me veo obligada, con gran sentimiento mío, a abreviar por hoy esta crónica, prometiendo continuar en la próxima hasta agotar tan interesante capítulo.

Bordado de pastillitas al plumetis, con estrella calada, bordado a la inglesa, para los camisones bordados a mano.

MIGNONNE.



¡COLOSAL!



—¡Hola!
—¡Hola!
—¿Con quién hablo?
—Con la Argentina.
—¡Ah! ¡Cuánto me alegro! ¿Cómo le va, señora? ¿Siempre tan guapa y espléndida?
—¿Quién es usted?
—Su favorito. ¿No me conoce por el olor?
—Lo sospechaba por sus adjetivos tan generosos.
—Es justicia, señora. Usted lo sabe y yo también... positivamente.
—¿Lo dice por mi semblante?
—Lo digo por todo su cuerpo en sus menores detalles, o, mejor dicho, en sus mayores y encantadores.
—¿Está seguro?
—Me consta. ¿Verdad que me consta?
—Otra cosa debería constarle.
—Usted dirá, señora.
—Que ya empieza a notarse su escasez. En algunas tiendas han dicho que no había.
—No deje de ir a los mejores establecimientos. No falta en ninguno. De todos modos le ruego que me avise cuando le vuelva a suceder, para tenerlo presente y acudir en seguida en su ayuda. Ya sabe que para mí la Argentina es mi preferida.
—¡Ah, pillín! Porque es usted su favorito.
—Esto es todo mi orgullo, señora.
—Y el mío también. Nos hemos compenetrado.
—Completamente. Puedo asegurarle que domino y reino en la plaza.
—¿Mucho movimiento?
—¡Colosal!
—¡Germanófilo!
—No, señora, Reuteróñlo únicamente.
—Como yo. Pero, diga: ¿es que el jabón Reuter va a faltar como tantas otras cosas?
—De ninguna manera. Mi patroncito ha tomado todas las disposiciones para que la Argentina tenga siempre en abundancia su jabón predilecto.
—Salude a don Ricardo Illa y dígale que la Argentina le agradece sus desvelos y le promete que será constantemente fiel al maravilloso jabón Reuter, conservador de la belleza nacional.
—Muchas gracias.
—Adiós, y mándeme un cajoncito.
—En seguida, señora. Adiós.

¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?

Segundo concurso.—Don Tallarín morirá de reumatismo en la oreja izquierda y un ataque en el pie derecho. Doña Tortuga morirá quemada al hacer los remedios caseros para don Tallarín. El 24 de agosto de 1916. — **Pedro Pericolo, Carlos Calvo 3094.**

Distinguidos señores don Tallarín y doña Tortuga: El objeto de dirigirme a ustedes es muy triste, pero asimismo me parece que les haré un gran favor en decirles cuando van a morir, para que se preparen y hagan todo lo que les parezca, y me dejen, les pido por favor, la herencia al morir. — **J. S., San Pedrito 669, Flores.**

Quiero que mueran fulminados por una gran corriente eléctrica, en el número 705 de P B T. — **V. M. Y. V.**

Don Tallarín y doña Tortuga morirán para el número 606, a causa de haber sido enviados de corresponsales de P B T en la guerra europea.

Don Tallarín, por sacar una vista durante el combate de Verdun, una bala le atraviesa el corazón, y doña Tortuga, que es enfermera de la Cruz Roja, al ir en socorro de su querido Tallarín, una bala de cañón de 42 la hace polvo. — **Ida Margarita Savio, San Luis.**

El distinguido matrimonio, según mis cálculos, deben morir en el número 666 de esta revista. Morirán de un accidente gramatical, o de una indigestión de risa. — **El rey de P. P. T. V. O., Juan A. Vietto, Lomas de Zamora.**

Don Tallarín y doña Tortuga deben morir en Tucumán el 9 de julio de 1916, o sea en el Centenario de la república, atropellados por los granaderos en el desfile. — **Rosendo Díaz, San Nicolás (Buenos Aires).**

Tallarín y Tortuga morirán juntos, tan juntos que al último día serán difuntos. Morirán con poca salud y al otro día de la víspera. — **M. Irigoyen, Ingeniero Luis A. Huergo 375, Barracas.**

A mi modo de ver, deben morir del siguiente modo: ella pisada por un tranvía, y él por un automóvil. — **M. T. Olivari, Gorriti 482, Lomas de Zamora.**

A mi parecer don Tallarín y doña Tortuga deben morir de un empacho de arroz con leche, en el número 600 de P B T. — **José Moltino, Pascanas (Córdoba).**

Envío tres series de respuestas de la muerte de don Tallarín y doña Tortuga:

1.º Morirán de un accidente ferroviario.
2.º Caerán a un pozo de diez metros y allí estirarán la pata.
3.º Irán en auto y chocarán con un tranvía. — **Jaime Font, Mercedes (San Luis).**



Tallarín y Tortuga morirán en hidroplano, y en el número 606 de P B T.—**Rogelio V. Domenech, Pilar (Buenos Aires).**

Don Tallarín y doña Tortuga, el famoso matrimonio de las aventuras tan extraordinarias, que hasta parecen mentira, morirán en el número de P B T que aparecerá inmediatamente después del 12 de octubre del corriente año. Optarán por la extrema resolución de asesinarse mutuamente, por el pesar profundo e insoportable que les causará la huída de don Victorino. La muerte de ambos será la aventura suprema, la más original de cuantas pueda mente humana imaginar: él se empachará de ella, y ella de él. ¡Se comerán recíprocamente! — **Sic transit gloria mundi, Ciudad.**

Quiero que don Tallarín y doña Tortuga mueran en el número 626 de P B T, día sábado 11, en el mes de noviembre del año 1916.



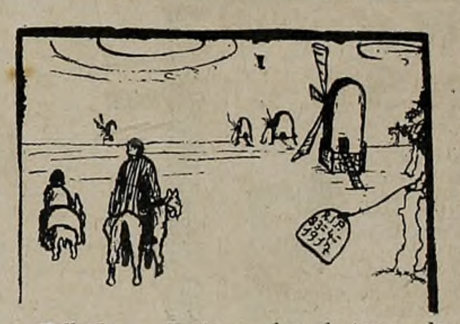
Remitido por J. S., San Pedrito 669, Flores.



Nosotros opinamos que don Tallarín debe morir de un accidente automovilístico al querer cruzar la Cordillera de los Andes en auto. Doña Tortuga morirá de pesar. Ello debe suceder el 30 de diciembre de 1916. — **Paquito y Juanito Barceló, Ciudad.**

Don Tallarín morirá el 15 de agosto de 1916. Don Tallarín es llamado para ir a la guerra, porque tiene mucho interés en ir a pelear. Pero antes quiere ensayarse con doña Tortuga y en su misma pieza agarran un fusil cada uno y, sin pensar, suenan dos tiros, que van a dar en el mismo corazón. Y aquí termina la vida de los dos seres queridos. — **María Perico-lo, Carlos Calvo 3094.**

Don Tallarín y doña Tortuga deben morir de un ataque al corazón cuando se termine la gran conflagración. Si es "acertación", que me avise la dirección. — **Atilio Nicolás Lastoria, Neuquen (F. C. S.).**



Tallarín. — Tortuga, los lectores de P B T ya saben cómo hemos de morir.
Tortuga. — ¿Sí? Pues yo no le dije a nadie que queríamos morir, por miedo a la muerte. — **J. J. J.**

A mi modo de pensar, creo que don Tallarín y doña Tortuga deben morir del siguiente modo: El popular matrimonio, cansado ya de tantas peripecias en su corta vida, resuelve trabajar, y no encontrando otra ocupación, opta por salir por las calles de la ciudad con un cartel de propaganda de los llamados angarillas; pero un fuerte ventarrón los hace volar por los aires, con su material de trabajo, dejándolos suspendidos del cable del tranvía. Luego sobreviene una gran tormenta, de la que parte un rayo que "parte" al desdichado matrimonio, pues los deja fulminados en el acto.
Lo más probable sería que esto sucediera el día de Santa Rosa.—**Matilde M. Firtuoso, Suipacha 644.**

Don Tallarín y doña Tortuga dejarán de existir en el número 600, a consecuencia de la avanzada edad que tienen. Morirán contentísimos al ver que dos viejos como ellos han dado tanto que hacer a los jóvenes lectores de P B T que tomaron parte en el concurso y actuaron, al mismo tiempo, como médicos competentes. — **S. J. Gómez, Nueve de Julio (F. C. O.).**

Deseando que mi fotografía salga en P B T, me convierto en verdugo, pues tal vez dependa de mi pensamiento la vida de esos infelices seres. Han de morir bajo un ferrocarril, debido a que Tortuga quería ir por las vías y Tallarín la acompañaba. Fallecerán en el número 620 de esta linda revista. — **El ñato estudioso.**



Mi opinión es que, pese a quien pese, don Tallarín y doña Tortuga no morirán de otra cosa que de tristeza o inanición. — **Pedro A. Espindola, Pavón 2953.**

Tallarín estará en la Cámara de Diputados; le da un síncope mortal, y Tortuga, de desesperación muere también, en el número 610 de esta gentil revista. — **El vestido a la cazadora.**

Por huir de los corresponsales de P B T suben en globo, caen en un gran desierto africano y son bocado de los negros. Sucederá en el número 620 de P B T. — **El nariz azul.**



Mi gusto sería que don Tallarín y doña Tortuga, muriesen peleando en la guerra.— **Juanita Rodríguez, Las Rosas (F. C. C. A.)**

LA HISTORIA AL DIA



24 de junio de 1820. — Después del combate en las Guachas, marcha Artigas con dos mil hombres hacia la ciudad de la Bajada del Paraná, y a sus inmediaciones le sale Ramírez, al frente de ochocientos hombres, y lo derrota completamente.

* * *

25 de junio de 1783. — Don Tomás de Rocamora da cuenta al virrey del Río de la Plata de haber fundado un pueblo en el territorio de Entre Ríos, bajo la denominación de Nuestra Señora de la Concepción del Uruguay.

* * *

26 de junio de 1901. — Con motivo del jubileo del ilustre general Mitre, se da su nombre a la calle de la Piedad.

* * *

27 de junio de 179. — El coronel don Adriano F. Cornejo sale de las orillas del río Senta en viaje de exploración y reconoce un canal de trescientas once leguas que partía del Bermejo.

* * *

28 de junio de 1853. — Deja de existir en la ciudad de Buenos Aires el general don Manuel Guillermo Pinto, estando ejerciendo el gobierno provisorio de la ciudad sitiada. El general Pinto había empezado su carrera en la guerra de la independencia.

* * *

29 de junio de 1883. — El coronel Obligado llega a Resistencia, en donde da cuenta a las autoridades de su expedición al Chaco Austral. Durante su viaje logra someter a las tribus mocovíes por medio de la fuerza, aprisiona gran número de indios y les arrebata una crecida cantidad de caballos, mulas, ovejas y vacas.

* * *

30 de junio de 1827. — El Congreso General Constituyente acepta la renuncia presentada por el presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Bernardino Rivadavia, pero éste continúa en su puesto, a pedido del Congreso, hasta que sea nombrada la persona que debía sucederle.



Don Bernardino Rivadavia.

TINTA DE IMPRENTA

Tratamiento de la Coqueluche, por el profesor doctor Rodolfo Kraus. — Traducido al inglés y sostenido en el II Congreso Científico Panamericano, reunido en Washington, D. C. por el doctor Tomás Varela, delegado oficial del gobierno argentino.

La Inmigración. — Su influencia en el país. Interesante estudio por el señor José Pío Sagastume.

Labor Administrativa, por el doctor Ramón J. Cárcano, gobernador de Córdoba.

El Monitor de la Educación Común. — Organo del Consejo Nacional de Educación. Año 34. Núm. 520. Tomo 57.

La Semana. — Bajo este título ha aparecido en Tucumán una revista social, política, literaria y deportiva. Deseámosle larga y próspera existencia.

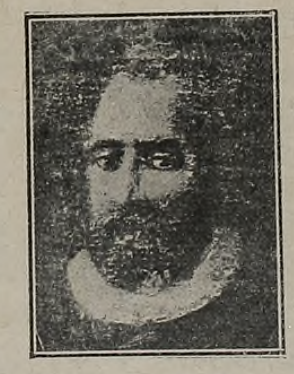
El Faro. — Revista científica y literaria de propaganda liberal. Año VI. Reflejos 102 y 103.

Revista del Centro Estudiantes de Odontología. — Año III. Núm. 5.

Unidades. — Su representación. Símbolos, notas y problemas. Escuela Industrial de la Nación. Rosario.

— Hemos recibido una reproducción del cuadro que representa a don Juan de Garay, fundador de las ciudades de Buenos Aires y Santa Fe.

Este lienzo histórico perteneció durante trescientos años al Convento de los Franciscanos, en Santa Fe, de donde pasó a manos del coronel Luis Jorge Fontana, siendo adquirido después por el señor Eduardo de Lahitte. La autenticidad de este cuadro ha sido reconocida oficialmente por la Honorable Junta de Iconografía Española de Madrid y por la Real Armería, en mayo de 1913.



Lienzo histórico de don Juan de Garay.

VALIJA POSTAL



Juan José Espinosa, Montevideo. — Demuéstrenos usted que las palabras "hací", "ilucion" y "archibo" están en el Diccionario de la Academia y le publicaremos inmediatamente su poesía patriótica.

Alberto P. Cortazzo. — Aceptado. Envíe dirección.

L. M. G. — Usted escribe muy bien. ¿Por qué no envía, agregando nombre y dirección, algo que esté más de acuerdo con la cultura de esta revista? Lo escabroso del asunto ha hecho inaceptable "Ego sum", que, salvo este defecto, hubiera tenido puesto preferente en Colaboración espontánea.

S. Peña Grande. — Corrigiendo algo se publicará "Abandonos". Envíe dirección.

L. J. Obadia. — Se publicará.

L. A. M., Las Palmas. — No aceptamos colaboración que venga sin nombre y dirección.

Jesús Lanchares, Nueve de Julio. — Entran en turno sus composiciones.

José Bianchi. — Algo flojo el artículo "El porqué de una desdicha"; envíe otra cosa. Como hay exceso de colaboración, nos vemos obligados a seguir un orden riguroso en la publicación de originales recibidos.

C. de la Hoz Rejas. — Muy bien escrito el artículo, que revela excelentes condiciones literarias. Desgraciadamente su extensión nos impide darle cabida en la sección correspondiente. Mande algo más breve y será publicado en seguida.

C. Alvarez Guerra. — Bastante buena su composición, pero no publicable. Envíe algo mejor.

L. Cortines. — Remita dirección.

Aramis. — Por su extensión no puede ser aceptado su artículo "El suicida".

Tres futuros médicos. — Dada la vaguedad de los datos que envían, es imposible descubrir la enfermedad.

Atico. — Envíe firma y dirección.

A. J. Biasotti. — Mande la dirección y se publicará en la sección correspondiente.

Elías Carpena. — Si no remite dirección no podrá publicarse el soneto.

Ganimedes, Jujuy; Ba-Ka-Lao, Un principiante, Un porteño, Angel Alenda, Aída M. Risetti, Carlos X, Montevideo; S. Smilovich, Coronel Pringles; J. C. B. — Imposible aceptar las colaboraciones remitidas.

Francisco Riestra. — Con algunas correcciones irá, si envía dirección.

Víctor Hugo. — Si son originales, mande firma y dirección.

A. A. C. — No.

Alfredo Arduino. — Irá.

José M. Aguilar. — No queremos herir susceptibilidades; por eso no aceptamos su poesía "Libertad".

Malé. — Envíe nombre y dirección para que pueda ser publicado "Invocación".

José Victorero. — Aceptado. Remita dirección.

J. Martínez Sosa, Pehuajó. — Muy bueno. Irá en la sección correspondiente.

LO QUE DICE EL MÉDICO.



A propósito de las bebidas que tomamos diariamente, conviene saber cuáles son las propiedades que las distinguen, nocivas y benéficas.

La cerveza es nutritiva, digestiva y ligeramente laxante, y aumenta la salivación y favorece la infiltración grasosa, de modo que está contraindicada para las personas que quieran adelgazar. No conviene a los trabajadores, pues desarrolla la pereza física y el entorpecimiento cerebral, debilitando las energías.

La sidra es nutritiva; pero, a causa del azúcar que contiene, favorece el caries dentario.

La leche es un buen alimento, pero sólo perfectamente digerible en los primeros meses de vida. Es diurética y poco indicada en condiciones normales, pues desarrolla afecciones estomacales.

El café es muy excitante y diurético. Es por excelencia la bebida favorita de los intelectuales; su influencia sobre el corazón y el cerebro es enorme; de manera que no debe darse nunca a los niños.

El café con leche es un alimento peligroso a causa de los elementos de que está compuesto y que adicionan sus inconvenientes. Esta observación podrá parecer errónea y, sin embargo, ha sido comprobada por las mayores eminencias médicas. El café altera las propiedades bienhechoras de la leche y, al mezclarse con ella, forma un líquido nocivo. Esto deben tenerlo en cuenta las madres, que generalmente lo dan a sus hijos, sin sospechar el daño que les ocasionan.

El te es un excitante del sistema nervioso y aumenta la tensión sanguínea. Es ligeramente astringente, y su abuso produce un enflaquecimiento perjudicial. Mezclado con leche es una bebida sana, la más indicada para el desayuno y la merienda.

El chocolate es nutritivo, pero produce ardores de estómago e irritación intestinal. Es mucho mejor prepararlo con agua y tomarlo sólo por la mañana.

El alcohol, bajo cualquier forma, es un verdadero corrosivo para el organismo. Ataca violentamente al cerebro y al hígado, y su abuso produce el "delirium tremens" y la cirrosis. En pequeña dosis sirve de reconfortante momentáneo, sobre todo en los países fríos, pues activa la digestión.

MENÚ DE LA SEMANA

Sopa Juliana. — Se dividen en filetes muy delgados zanahorias, nabos, puerros, cebollas y apio y se fríen ligeramente en manteca. Se agregan hojas de lechuga muy picadas y perejil. Si la estación lo permite, se añaden también arvejas y habas.

Se hace hervir todo en agua con sal y un buen pedazo de manteca fresca. Antes de servirse ponen en la sopa pedacitos de pan fritos.

Pastel de bacalao. — En una fuente de loza piedra que sirva para el horno, se colocan alternando camadas de pedazos de bacalao hervido y rebanadas de papas o arroz cocido, se le agrega cebollas fritas en manteca, queso rallado y se rocía todo con medio litro de leche, en la que se han batido dos huevos. Se cuece al horno durante tres cuartos de hora.

Arroz a la marinera. — Se ponen en una cacerola trozos de pescado de todas clases. Se le agregan, muy picados, ajos, perejil, tomate, canela y azafrán. Se sazona con sal, pimienta y zumo de limón. Se rocía con abundante aceite crudo, se añade la cantidad de agua necesaria y se deja cocer.

Cuando está a punto, se quita el pescado, y en el caldo que ha dejado se cuece el arroz.

Costillas doradas. — Se salan las costillas y se fríen durante cinco minutos a un fuego vivo. Se las coloca en una fuente untada con manteca y aparte se mezclan tres huevos y dos cucharadas de harina, sal pimienta, nuez moscada, perejil y un vaso de leche. Se bate muy bien, cuidando que no se formen grumos, y se vierte sobre las costillas. Se ponen al horno hasta que la pasta se dore.

Corvina rellena. — Después de bien limpia, se le sacan las espinas y se deja escurrir dos horas. Se prepara un relleno de hongos, jamón, anchoas, huevos y miga de pan, muy bien mezclado. Se rellena la corvina y se coloca en una fuente con aceite frito ya; se la rocía con manteca de anchoas, que se prepara deshaciendo en el mortero las anchoas con manteca derretida, y espolvoreándola con pan rallado se pone al horno.

Budín de bananas. — Se quitan a las bananas todos los filamentos, y se pican muy bien, agregándole cáscara de limón y de naranja desmenuzada. Se acaramela la budinera y se colocan alternativamente una capa de puré de bananas y otra de plantillas mojadas en leche, de las que se habrá cubierto también el interior de la budinera. La última capa será de plantillas y sobre ella se echa almíbar a punto de caramelo. Se coloca el molde en el hielo y se sirve al día siguiente.

INFORMES ÚTILES



Las flores marchitas por haber estado embaladas o haber hecho un largo viaje, reviven fácilmente sometiéndolas al siguiente procedimiento, que, según noticias, da siempre excelentes resultados:

Al sacarlas del cesto se sumergen sus tallos en agua caliente, y allí se las deja hasta que el agua se enfría. Entonces se cortan las puntas de los tallos y se colocan las flores en vasijas o floreros que contengan agua fría, y al poco tiempo se las verá recobrar de un modo maravilloso su primitiva frescura.

Para dar al papel aspecto de pergamino existe un medio muy sencillo.

Primeramente se compra una pequeña cantidad de ácido sulfúrico concentrado, al que se añade la mitad de su cantidad de agua.

Hecho esto, no hay más que procurarse hojas de papel grueso y áspero, darles un ligerísimo baño en la antedicha preparación y lavarlas en seguida repetidas veces en agua clara.

Después de secas imitan perfectamente el pergamino.

Para someterlas al baño de ácido sulfúrico hay que proveerse de unas pinzas, pues si se meten los dedos en una disolución tan fuerte, puede quemarse la piel y causar un dolor bastante grande.

Cera roja para los muebles. — Se da a las maderas sin barnizar un aspecto muy agradable frotándolas con cera roja, la cual se emplea también para restaurar los muebles viejos de caoba cuyo barniz ha desaparecido.

Para preparar esta cera se disuelven en frío 50 gramos de orcaneta en 100 gramos de esencia de trementina. Después se mezcla esto con 250 gramos de cera amarilla. Se pone la mezcla al fuego lento y se remueve poco a poco, hasta que los ingredientes se hayan mezclado por completo.

Cola para pegar el cuero. — Cuando se quieren unir dos pedazos de cuero, conviene emplear una disolución de gutapercha, que se obtiene tratando esta substancia por una mezcla de doce partes de sulfuro de carbono y una de esencia de trementina.

Es necesario desengrasar muy bien, antes de aplicar la cola, las piezas de cuero que se van a unir.

La limonada no debe hacerse nunca en vasijas de estaño u hojalata, porque el ácido del jugo de los limones, al ponerse en contacto con el metal, forma un veneno que, aunque no ocurra siempre, puede producir graves trastornos en la salud.

Limpieza del mármol. — Hemos publicado varias recetas para esto, pero quizá no haya ninguna tan sencilla como la de frotar las manchas con una raja de limón o con un poco de jabón del que se emplea en las fábricas de vidrio.



HUMORÍSTICO, NOTICIOSO, INSTRUCTIVO.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: **Chile 263**
ADMINISTRACIÓN: **Avenida Julio A. Roca 531**

TELÉFONOS
DIRECCIÓN:
U. Telefónica, 3842 (Avenida).
Cooperativa, 1398 (Central)
ADMINISTRACIÓN:
U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 1398 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 4.00
Año	" 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



M. Gutiérrez, Villa Iris. — Como tratamiento curativo para su perro enfermo procederá por una dieta rigurosa, suprimiendo el azúcar y demás golosinas. Al interior le dará 20 gramos de sulfato de soda.

J. P. de Gache, Vedia (F. C. P.). — Si persiste el malestar intestinal en su gatita, le dará a beber, por la mañana y en ayunas, media cucharadita de subnitrato de bismuto, disuelto en media de agua tibia. Como única alimentación le dará leche cocida. Entre las causas de la afección, es posible que hayan obrado algunas de las que señala usted en la consulta.

Agricultor, Rojas. — Para evitar la polilla y el gorgojo en el maíz, se observará una buena limpieza y desinfección de los depósitos antes de almacenar el maíz, para lo cual a las paredes y demás artefactos de su interior se les pasará una escoba, a fin de no dejar tela alguna que pueda contener polilla viva, y luego se cerrará el galpón, tapando todas las rendijas con papel pegado y colocando interiormente en la parte superior unos platos, en los que se colocará sulfuro de carbono a razón de 25 gramos por metro cúbico de galpón; cada tres metros, en toda dirección, se colocará un plato. La desinfección del maíz en troje, en galpón, etc., es también eficaz contra las polillas y gorgojos, pues en esas operaciones se destruyen ambos insectos dentro y fuera del grano. Para lograr la mayor prevención de los maíces en la actualidad, en vista de lo difundidos que están los dos insectos y por el hecho de no encontrarse generalizada la destrucción, se debe desinfectar el maíz cada vez que se observe la iniciación del picado y apolillamiento, lo que impone su frecuente examen.

Farmer, Lanús. — La enfermedad de los ojos que padecen sus conejitos (probablemente antes del destete) es debida a la falta de limpieza en la conejera, y, sobre todo, a la acción irritante de los vapores amoniacales que se desprenden de sus deyecciones. Lo que más conviene es una extremada limpieza y ambiente cálido. Separe los enfermos de los sanos, y a los primeros les limpiará los ojos con una solución de ácido bórico al 2 por 100.

Luis Sarrasquetti. — El polvillo del trigo se conoce por las manchitas amarillorojizas que se notan sobre las hojas, tallos y espigas. El polvillo aparece casi todos los años, propagándose con mayor o menor intensidad, según las condiciones climatéricas de la estación, sobre todo según las lluvias y humedad, cuya frecuencia y abundancia contribuye a desarrollarlo. Los perjuicios del polvillo son sensibles por la propagación del hongo, quedando las plantas muy debilitadas; la floración y fecundación no se opera normalmente y los granos se reducen mucho. La acción de los medios curativos es reducida; de manera que el cuidado del agricultor debe concretarse a prevenir la enfermedad e impedir su propagación. En los suelos bien cultivados, saneados, sembrando buena semilla, el hongo no se propaga tan fácilmente.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).